

Cayetano y la controversia inmaculista

JOSÉ ARTURO DOMÍNGUEZ ASENSIO

*Profesor de Teología Dogmática en el Seminario
Diocesano de Huelva.*

SUMARIO: 1. Los antecedentes. – 2. Las reglas. – 3. La discusión. – 4. La preservación parcial: el *debitum*. – 5. *A peccato originali mundata*. – 6. La opinión inmaculista y sus apoyos. – 7. La fiesta litúrgica. – 8. La definición del concilio de Basilea. – 9. *Probabile in apparentia-probabile in veritate*. – 10. *Pium est credere...*– 11. Conclusión. – 12. A modo de balance.

RESUMEN: A partir del siglo XIV la controversia entre maculistas e inmaculistas se había radicalizado de forma que ambas posiciones no vacilaban en lanzarse mutuamente acusaciones de herejía. León X quiso zanjar la cuestión en el concilio V lateranense y a tal efecto encargó a Cayetano un *votum*. La intervención de Cayetano es un prodigio de sensatez teológica y de moderación. Maculista convencido, elabora conceptualmente la idea del *debitum* para mostrar que la tesis inmaculista no era contraria a la fe. La definición dogmática de la *pía creencia* no le resta valor al tratado de Cayetano. El lector encontrará en él criterios para hacer de la Mariología una disciplina seriamente teológica y no una hipertrofia mariológica fruto de impulsos emocionales. Y podrá comprobar la deficiencia de Cayetano en este punto: ignoró el valor del *sensus fidei* del pueblo cristiano e infravaloró la *lex orandi* como fuente teológica.

PALABRAS CLAVE: pecado original, santificación, redención, preservación, *debitum*

ABSTRACT: From the 14th century on, the controversy between maculists and inmaculists had been radicalized so that both positions did not hesitate to make accusations of heresy against each other. Leon X wanted to settle the issue in the Lateran Council V and to this end he commissioned a *votum* from Cayetano. Cayetano's intervention is a wonder of theological good sense and moderation. Convinced maculist, however, conceptually elaborates the idea of the *debitum* to show that the inmaculist thesis was not contrary to faith. The dogmatic definition of *pía creencia* does not detract from Cayetano's treatise. The reader will find criteria to make Maryology a seriously theological discipline and not a mariological hypertrophy, fruit of emotional impulses. And he will be able to verify the deficiency of Cayetano at this point: he ignored the value of the *sen-*

sus fidei of the Christian people and underestimated the *lex orandi* as a theological source.

KEY WORDS: original sin, sanctification, redemption, preservation, *debitum*

SOMMARIO: Dal XIV secolo in poi la controversia fra macolisti ed immacolisti era stata spinta a posizioni in tal modo estreme che ambedue le parti non esitavano minimamente nel ricambiare vicendevoli accuse di eresie. Nel concilio V Laterano, Papa Leone X volle porre fine a questa sgradevole questione, e per fare ciò incaricò il Caietano di redigere un *votum*. L'intervento di costui è veramente un prodigio di assennatezza teologica e di moderazione. Nonostante essere un macolista convinto, elabora concettualmente l'idea del *debitum*, all'oggetto di mostrare che la tesi immacolista non era affatto contraria alla fede. La definizione dogmatica della *pia credenza* non resta valore al trattato del Caietano. In lui il lettore potrà trovare dei criteri sufficienti per fare della Mariologia una disciplina seriamente teologica e non una ipertrofia mariologica prodotta da impulsi emotivi. Ma il lettore potrà pure rendersi conto del punto debole del nostro teologo su questa questione, e cioè: ignorò il valore del *sensus fidei* del popolo cristiano e non diede la dovuta importanza alla *lex orandi* come fonte teologica.

PAROLE CHIAVE: peccato originale, santificazione, redenzione, preservazione, *debitum*

El opúsculo *De conceptione beatæ Mariæ Virginis*¹ ha atraído muy escasamente la atención de los estudiosos de la obra de Cayetano². En dicho opúsculo el teólogo dominico nos ofrece todo un tratado de criteriología teológica, una sistematización de los lugares continentes de la revelación. Ciñéndome a este aspecto, abordé su estudio en un artículo del año 1983³, en el que deliberadamente me

1. Tommaso DE VIO GAETANO, "De conceptione beatæ Mariæ Virginis ad Leonem decimum pontificem maximum in quinque capita divisus", en *Opuscula omnia Thomæ de Vio Caietani, Cardinalis tituli Sancti Xysti, in tres distincta tomos*, Augustæ Taurinorum 1582, pp. 201-207..

2. Entre los escasos trabajos sobre el tema, cf. Adolf HOFFMANN, "De voto Caietani «De conceptu B. Mariæ Virginis ad Leonem decimum Pontificem Maximum», en *Virgo Immaculata. Acta Congressus Mariologici-Mariani Romæ anno MCMLIV celebrati. Academia Mariana Internationalis, Roma 1955, vol. VI, pp. 164-184. El mismo artículo en lengua alemana "Das Gutachten Cajetans: De conceptu B. Mariæ Virginis ad Leonem decimum Pontificem máximum", en *Freiburger Zeitschrift für Philosophie und Theologie* 1 (1954), pp. 179-199.*

3. José Arturo DOMÍNGUEZ, "Cayetano y las cuestiones de criteriología teológica", en *Communio* 16 (1983) pp. 201-234. De este artículo se hizo eco benévolaemente Ulrich HORST, *Die Diskussion um die Immaculata Das Gutachten*

abstenía de entrar en el análisis y valoración de la postura sostenida por Cayetano en la cuestión inmaculista. Es justamente esto último lo que me propongo hacer ahora en este trabajo, con el que me sumo tan gustosa como modestamente al homenaje tributado al querido amigo Mons. González Novalín al término de su servicio como Rector de la Iglesia Nacional Española de Santiago y Montserrat.

1. Los antecedentes

Los dogmas marianos de la Asunción y de la Concepción Inmaculada han tenido andaduras muy diversas. Ambos carecen de explícito apoyo bíblico. Pero mientras el primero de los citados tuvo una trayectoria lineal de progreso constante sin encontrar dificultades de peso, el segundo encontró en el Occidente medieval una tenaz oposición motivada por la dificultad de conciliarlo con los dogmas del pecado original y de la redención.

La controversia giraba en torno a la fiesta de la Concepción, cuya creciente difusión en Occidente hubo de superar fuertes obstáculos. Se trataba de establecer si la fiesta tenía o no fundamento doctrinal que legitimase su celebración, o, desde otro punto de vista, si la expansión de la fiesta confería a la *pia sententia* la infalibilidad que procede del *consensus fidelium*. A partir del siglo XIV la controversia dejaba de ser la confrontación entre opiniones individuales de teólogos para configurarse como disputa entre posiciones consolidadas de escuelas teológicas o de órdenes religiosas⁴. Esto trajo consigo un apasionamiento y una radicalización de las posturas respectivas que se hizo visible, sobre todo, entre los franciscanos y los dominicos. Los primeros se alinearon tras Escoto, mientras los segundos se remitían a Santo Tomás, que en 1323 había sido canonizado. Los franciscanos se apoyaban en la fiesta litúrgica y en el creciente *consensus fidelium*, mientras que los dominicos argumentaban a partir de la tradición eclesial y del silencio de la sede romana. Pero la polémica envolvió a las demás órdenes religiosas así como a las universi-

Cajetans: De conceptu Beatae Virginis ad Leonem Decimum Pontificem Maximum", en *Freiburger Zeitschrift für Philosophie und Theologie* 1 (1954), pp. 179-199. Ulrich HORST, *Conceptio im Dominikanerorden*, Ferdinand Schöningh, Paderborn 1987, p. 19ss.

4. Para cuanto sigue, cf. Georg SÖLL, *Storia dei dogmi mariani*, LAS Editrice, Roma 1981, pp. 291-298; 311-315, así como la extensa monografía de Xavier-Marie LE BACHELET, "Immaculée Conception dans l'Église latine après le concile d'Éphèse, s.v. Immaculée Conception" en *Dictionnaire de Théologie Catholique* VII/1, pp. 979-1218.

dades y alcanzó también al pueblo cristiano, arrastrado por el ardor de predicadores de una y otra parte, que no vacilaban en lanzarse mutuamente acusaciones de herejía.

La situación reclamaba una intervención de la Santa Sede, que, aunque parezca sorprendente, se demoró hasta bien entrado el siglo XV. La ocasión fue la siguiente: el dominico Vicente Bandelli publicó en 1475 un *Libellus recollectorius* en el que calificaba la opinión inmaculista como errónea, impía y más peligrosa que la herejía de Pelagio. El Papa Sixto IV organizó en Roma una disputa pública entre Bandelli y el Ministro General de los franciscanos Francisco Insuber, celebrada a principios de 1477 en presencia del propio Papa. Animados por su general, los franciscanos Leonardo Nogarolo y Bernardino da Busto compusieron un oficio y misa de la Inmaculada en los que la *pía creencia* quedaba explícitamente formulada. El Papa Sixto IV —que había sido franciscano— aprobó el texto de dicho oficio litúrgico, enriqueciéndolo con indulgencias, mediante la constitución *Cum praeexcelsa* (1477)⁵. Pero los maculistas no se rindieron. La intervención papal no podía considerarse como una decisión magisterial dogmática, pues no era más que la aprobación de un texto litúrgico para una fiesta, que, por lo demás, el Papa no prescribía para la Iglesia universal. Así las cosas, Bandelli publicó en 1481 un segundo florilegio⁶ en el que reunía 260 testimonios de Padres y doctores de la Iglesia adversos a los inmaculistas, contra cuya tesis reiteraba las anteriores censuras. Ante esta actitud de los maculistas, Sixto IV vuelve a intervenir con la constitución *Grave nimis* (1482)⁷, en la que, sin hacer explícita mención de Bandelli, condenaba a los religiosos que, no obstante la bula papal de 1477, seguían considerando herética la creencia inmaculista y así lo predicaban en Lombardía, añadiendo que la Iglesia romana sólo admitía la fiesta de la *sanctificatio Mariae in utero Annae*. Un año más tarde, en Septiembre de 1483, ante la difusión

5. Henricus DENZINGER, Adolfus SCHÖNMDETZER, *Enchiridion Symbolorum, Definitionum et Declarationum de rebus fidei et morum*, Herder, Barcelona 1965, p. 1400; texto completo de la bula en Cherubinus SERICOLI, “Immaculata B.M.V. Conceptio iuxta Xysti IV Constitutiones”, en *Bibliotheca Mariana Medii Aevi, Textus et Disquis.*, Academia Mariana Internationalis, Roma 1945, vol. 5.

6. Vicente BANDELLI, *Tractatus de singulari puritate et praerogativa conceptionis Salvatoris Iesu Christi*, Bolonia 1481. Sobre Bandelli, cf. Pierre MANDONNET, “Bandelli”, en *Dictionnaire de Théologie Catholique*, Letouzey et Ané, Paris 1903-1950, Tomo II/1, p. 139; Jacques QUETIF, Jacques ECHARD, *Scriptores Ordinis Praedicatorum*, apud J.B. Christophorum Ballard et Nicolaum Simart, Lutetiae Parisiorum 1721, vol. II, 1.

7. Texto de dicha constitución en SERICOLI, *Immaculata...*, pp. 156-158, *op.cit.*

por toda Italia de las tesis maculistas, Sixto IV emitía una nueva bula con el mismo título y con destinación universal⁸. En ella, tras recordar que la Iglesia romana celebraba la fiesta solemne de la Concepción Inmaculada de María y que había instituido un oficio especial y propio para ello, condenaba como «falsas, erróneas y completamente ajenas a la verdad» las aserciones de quienes sostienen que los defensores de la pía creencia son herejes o pecan mortalmente y que incurren en pecado mortal quienes celebran el oficio de la Inmaculada así como los que oyen sermones en que dicha creencia se defiende. Incurrirían en excomunión reservada al romano pontífice los que, conociendo esta bula, sostuvieran tales acusaciones contra los inmaculistas. Pero el Papa condenaba a la misma pena y censura a quienes afirmaran que eran herejes o pecaban mortalmente los que defendían la tesis maculista, a saber: que la Virgen María fue concebida en pecado original, *cum nondum sit a Romana Ecclesia et Apostolica Sede decisum*. En estas últimas palabras estriba lo que G. Söll llama el «aspecto curioso» de esta intervención papal, a saber: aunque Sixto IV compartía, sin duda, la posición inmaculista, amenazaba con la excomunión a ambos frentes de la controversia si cada uno se obstinaba en acusar de herejía o de pecado mortal a la parte contraria. De ahí que la *Grave nimis* no se pueda considerar como verdadera y propia determinación magisterial, pues la medida que en ella se toma se apoya precisamente en la ausencia de una tal determinación⁹. J. Collantes niega que se trate aquí de neutralidad de la Santa Sede¹⁰. Pero el hecho de amenazar a ambas partes con idéntica pena producía inevitablemente esa impresión, reforzada por la motivación aducida, válida para ambas posiciones¹¹. G. Söll explica las cosas de este modo: el peso de la tesis inmaculista era tal que Roma prefirió confiar en su fuerza intrínseca

8. Texto de la bula *Grave nimis (posterior)* en SERICOLI, *Immaculata...*, pp. 158-161, *op.cit.*; cf. DENZINGER, *Enchiridion ...* p. 1425s., *op.cit.*

9. Así, explícitamente Georg SÖLL: «Non c'era stata dunque nessuna decisione magisteriale vera et propria, anzi il Papa appellava addirittura esplicitamente al fatto che essa mancasse». SÖLL, *Storia dei dogmi ...*, p. 313, *op.cit.*

10. «No se trata de neutralidad de la Santa Sede, pues: 1) acaba de aprobar un nuevo oficio y misa de la Inmaculada; 2) las razones que el Papa aduce para reprimir a los inmaculistas son de tipo jurídico: no estando aún definida la doctrina inmaculista como dogma, es improcedente llamar herejes a los contradictores. En cambio, las razones aducidas en sentido contrario son doctrinales: su posición es falsa, errónea y no conforme con la verdad. Es decir, que la Bula asume la doctrina a favor de la concepción inmaculada de María». Justo COLLANTES, *La fe de la Iglesia católica*, Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid 1983, p. 409.

11. En realidad, aunque la cláusula *cum nondum sit a Romana Ecclesia et Apostolica Sede decisum* figure sólo en el párrafo dedicado a los inmaculistas, el principio recogido en dicha cláusula es válido para ambas partes.

y hacer surgir, mediante la expansión de la fiesta litúrgica, un amplio *consensus fidelium* que hiciese retroceder a la tesis maculista¹². Con todo, lo cierto es que Sixto IV, por más que compartiese personalmente la tesis inmaculista, no logró poner fin a la controversia, por lo que la lucha continuó.

Todavía dentro del siglo XV se produce la entrada en liza de las Universidades, muchas de las cuales no sólo defienden el privilegio inmaculista, sino que exigen también el juramento de defenderlo antes de la colación de los grados académicos. La primera universidad en imponer el juramento fue la de París (1497), a la que siguieron las de Colonia (1499), Maguncia (1500) y Viena (1501). El hecho tuvo importantes consecuencias, pues proporcionaba al magisterio eclesial un apoyo teológico para futuras intervenciones y, por otra parte, el clero formado en estos establecimientos contribuyó en buena medida a propagar la piadosa creencia entre los fieles¹³. Pero los maculistas, por su parte, tampoco se daban por vencidos. Es decir, que la polémica continuó. En este contexto se produce la decisión de León X de llevar el asunto al concilio V de Letrán. A tal efecto, encargó a Cayetano un voto que éste redactó en 1515 y que constituye el tratado objeto de este estudio. La elección no podía sorprender. Aunque tomista convencido y Maestro General de los dominicos, Cayetano era conocido como persona de gran independencia y, sobre todo, de profundo sentido eclesial¹⁴. Y su altura científica hacía de él un teólogo de primer orden¹⁵. A. Hoffmann pondera, con algo de exagera-

12. SÖLL, *Storia dei dogmi ...*, p. 313, *op. cit.* Según el autor, esta actitud no puede calificarse de evasiva frente a la responsabilidad: «No di sicuro, se si pensa quanto spesso nella storia della Chiesa le decisioni magisteriali, anche nei Concili, dipesero dalla questione dell’opportunità e della situazione teologica generale». SÖLL, *Storia dei dogmi ...*, p. 314, *op. cit.*

13. Aspecto bien destacado por Georg SÖLL: «Ne venne di conseguenza che per prima cosa il Magistero ecclesiastico trovò qui un appoggio dei teologi per ulteriori interventi e, in secondo luogo, il clero ivi formato operò da moltiplicatore della dottrina dell’Immacolata fra i fedeli». SÖLL, *Storia dei dogmi ...*, p. 314, *op. cit.*

14. «...Un homme de gouvernement et, dans toute la force du terme, un homme d’Église. Toute sa vie sera un service de l’Église et de la Verité; l’orientation même de son activité scientifique sera, jusqu’à la fin de sa vie, déterminée par ce service». En Yves Marie-Joseph CONGAR, “Bio-Bibliographie de Cajétan”, en *Revue Thomiste* 17 (1934/35), p. 6.

15. «Der führende Theologe seiner Zeit», según la apreciación de Hubert JEDIN, “Zur Entwicklung der Kirchenbegriffs im 16. Jahrhundert”, en *Relazioni del X Congresso internazionale di Scienze storiche*, G. C. Sansoni, Firenze 1955, p. 61. Sobre la personalidad científica y eclesial de Cayetano, además del artículo de Y. M. Congar, citado en nota anterior, y de las habituales referencias

ción, la importancia del voto de Cayetano señalando que éste «*in hoc voto non ut theologus mere privatus agit, sed ut Consultor Romani Pontificis, et quidem occasione sollemnissima Concilii Lateranensis universalis*»¹⁶.

2. Las reglas

Utrum Deus beatissimam Virginem Mariam a peccato originali praeservaverit an mundaverit. Tales son los términos en que se planteaba la cuestión sobre la que se pretendía que recayese una *determinatio fidei* en el concilio V de Letrán, convocado por León X. Tratándose de realidades, como los objetos de la fe, que trascienden la capacidad de la mente humana y dependen sólo del beneplácito divino, es claro que la respuesta a la cuestión planteada sólo puede venir dada por la revelación divina¹⁷, a la cual podemos acceder por una vía ordinaria o por una vía extraordinaria.

En la vía ordinaria podemos distinguir tres grados. El primero viene dado por la «*divina revelatio facta in primis authoribus sacrae Scripturae, contenta in canonicis libris Bibliae, traditionibusque Apostolorum in symbolo et aliis, quae constat ecclesiam per Apostolos suscepisse: ut sacramenta*»¹⁸. Cayetano refleja en este punto el sentir común de la teología medieval: biblicismo básico, en cuanto

en diccionarios y obras similares, cf. I. M. MAREGA, *Caietani vitae operumque brevis descriptio*, introducción a TOMMASO DE VIO GAETANO, *Commentaria in Porphyrii Isagogem ad Praedicamenta Aristotelis*, Scripta philosophica, Roma 1934, IX-LXIV; Martin GRABMANN, "Die Stellung des Kardinals Cajetans in der Geschichte des Thomismus und der Thomistenschule, en *Angelicum* 11 (1934), pp. 547-560; Friedrich LAUCHERT, *Die italienischen literarischen Gegner Luthers*, Herder, Freiburg in Br. 1912; Josef F. GRONER, *Kardinal Cajetan. Eine Gestalt aus der Reformationszeit*, Société philosophique, Freiburg-Löwen 1951.

16. HOFFMANN, "De voto Caietani.", p. 164, *op. cit.* Valoración exagerada no en cuanto a la importancia intrínseca del tratado de Cayetano, sino en cuanto a la consideración que de su autor se hace, pues, aunque consultor del Papa, no pasaba, por ello, de ser un teólogo «*mere privatus*».

17. «*Ratio autem quare omnis via tam ordinaria quam extraordinaria discernendi ea quae sunt fidei sola revelatio divina est, in promptu est: quia scilicet ea quae sunt fidei lumen humanae mentis excedunt, et ex solo divinae voluntatis beneplacito dependent istiusmodi singularia. Scriptum est autem quod quae sunt hominis, nemo novit nisi spiritus hominis, et quae sunt Dei nemo novit nisi Spiritus Dei et cui voluerit Spiritus revelare*». DE VIO GAETANO, "De conceptione ...", p. 202, *op. cit.*

18. DE VIO GAETANO, "De conceptione ...", p. 201, *op. cit.*

que se consideraba que la Escritura contiene todo cuanto es necesario creer para la salvación. Pero, al mismo tiempo, se afirmaba que ciertas cosas, ciertos objetos de fe, han llegado a nosotros mediante tradiciones provenientes de los Apóstoles, a las que no se vacilaba en acudir para justificar prescripciones rituales e incluso puntos de la doctrina católica¹⁹.

Los grados segundo y tercero de esta vía ordinaria están constituidos respectivamente por el magisterio papal («*revelatio facta apostolicae sedi, sive cum synodo sive sine synodo*») y la doctrina de los Padres y doctores («*revelatio facta sacris doctoribus, his praecipue, quorum vita et doctrina approbata est ab ecclesia*»)²⁰. Comencemos por este último grado. Con él se expresa una antigua convicción que ensalza a los Padres como expositores de la Sagrada Escritura, convicción que había existido siempre, pero que se vio reforzada para hacer frente a los movimientos religiosos populares de los siglos XII y XIII²¹. La exposición e inteligencia de la Escritura –inteligencia auténtica– es tarea que compete a la Iglesia. Pero la Iglesia es una sociedad ordenada, un cuerpo orgánico en el que a cada función u oficio corresponde un *status*. Por ello, «*oportuit aliquos esse qui huiusmodi scripta interpretarentur. Quod divina gratia esse oportet sicut et ipsa revelatio per gratiam Dei fuit*»²². *Expositores Sacrae Scripturae* es una de las expresiones más frecuentemente utilizadas por Santo Tomás para designar a los Padres²³, haciendo referencia a

19. Sobre esto, cf. Johannes BEUMER, “Das katholische Schriftprinzip in der theologischen Literatur der Scholastik bis zur Reformation”, en *Schol* 16 (1941), pp. 24-52; Paul DE VOOGHT, *Les sources de la doctrine chrétienne d’après les théologiens du XIV siècle et du début du XV, avec le texte integral des XII premières questions de la «Summa» inédite de Gerard de Bologne (†1317)*, Desclée de Brouwer, Paris 1954; Paul DE VOOGHT., “La Décrétale «Cum Marthae» et son interpretation par les théologiens du XIV siècle”, en *Recherche de Science Religieuse* 42 (1954), pp. 540-548; Yves-Marie CONGAR, *la Tradición y las tradiciones*, Dinar, San Sebastián 1964, vol. I, pp. 156-157; pp. 183-192.

20. DE VIO GAETANO, “De conceptione ...”, p. 201, *op.cit.*

21. Los Padres y los teólogos medievales “no cesaron de afirmar... que la Escritura no basta para captar su sentido verdadero; no se entiende correctamente sino en la Iglesia y en su Tradición. Si los Padres han mantenido alguna postura, ésta no es otra que la que vincula, como inseparables la una de la otra, la Escritura, la Iglesia y la Tradición”. CONGAR, *La Tradición...* I, p. 190, *op. cit.* Cf. Étienne MÉNARD, *La Tradition. Révélation, Écriture, Église selon saint Thomas d’Aquin*, Desclée de Brouwer, Bruges-Paris 1964, pp.186-203; Yves Marie-Joseph CONGAR, “Tradition et «Sacra doctrina» chez saint Thomas d’Aquin”, en *Église et Tradition*, Editions Xavier Mappus, Lyon 1963, pp. 178-181.

22. S. THOMAS, *Suma Contra Gentiles*. III, 154 post gradum.

23. Cf. MÉNARD, *La Tradition...*, pp. 188-190, *op.cit.*

lo que la teología medieval consideró actividad esencial de ellos en la *doctrina fidei*. De lo dicho es asimismo testimonio la costumbre de editar el texto bíblico junto con indicaciones y comentarios, cuya parte principal estaba, a menudo, formada por textos patristicos²⁴.

La autoridad de los Padres, como la de los cánones y tradiciones, se había impuesto por sí misma, sin que se sintiese la necesidad de determinar sus condiciones jurídicas. Pero con la reforma gregoriana y la actividad canónica por ella suscitada, se puso de manifiesto la necesidad de precisar dichas condiciones haciendo referencia expresa al reconocimiento y aprobación por parte de la Iglesia. Santo Tomás es buen testigo de este proceso: «*ipsa doctrina catholicorum doctorum ab Ecclesia auctoritatem habet*»²⁵. Principio recogido, como se ha visto, por Cayetano con una fórmula –«*quorum vita et doctrina approbata est ab Ecclesia*»– que no es otra cosa que la expresión en términos jurídicos de la autoridad de los Padres como agentes y realizadores de la inteligencia eclesial de la Escritura.

El segundo grado de la vía ordinaria está constituido por la «*revelatio facta apostolicae sedi, sive cum synodo sive sine sínodo*». Junto con la Escritura, ya Santo Tomás veía en la Iglesia universal la mediación infalible en la transmisión de la fe²⁶ y personificaba esta Iglesia universal en el concilio y en el Papa, *qui toti Ecclesiae praeest*²⁷, a cuya autoridad compete congregar el concilio²⁸ y en el que *principaliter* reside toda la autoridad de la Iglesia universal²⁹. Fidelísimo valedor de estas tesis, Cayetano las defendió con ardor en sus escritos polémicos contra el conciliábulo pisano de 1511³⁰.

24. Cf. Joseph DE GHELLINCK, ««Pagina» et «Sacra Pagina». Histoire d'un mot et transformation de l'objet primitivement designé», en *Mélanges A. Pelzer*, Bibliothèque de l'Université, Bureaux du «Recueil», Louvain 1947, pp. 25-29; CONGAR, *La Tradición...* I, p. 161, 215-216, *op. cit.*

25. *Quodl.* II, 7. Y. M. Congar describe este proceso como «un simple cas particulier du mouvement générique qui, à la suite du travail canonique suscité par la réforme gregorienne, porte les esprits à passer de la consideration ancienne de l'action immédiate de Dieu (du Saint Esprit) à la consideration de la compétence donnée à une instance hiérarchique et juridique de l'Église, instituée par Christ». CONGAR, *Tradition ...*, p. 182, *op. cit.*

26. «Ecclesia universalis non potest errare, quia a Spiritu Sancto gubernatur, qui est Spiritus veritatis». *Summa Theologiae Sancti Thomae Aquinatis*, IIa IIae q.1, a.9 s.c. Cf. IIa IIae q.1, a.9 s.c.; IIa IIae q.2, a.6 ad 3; *Quodl.* IX, 16.

27. *S. Th.* IIa IIae q.1, a.10.

28. *S. Th.* IIa IIae q.1, a.10.

29. *S. Th.* IIa IIae q.11, a.2 ad 3.

30. Sobre esto, cf. José Arturo DOMÍNGUEZ ASENSIO, «Infalibilidad y potestad magisterial en la polémica anticonciliarista de Cayetano», en *Communio* 14 (1981), pp. 3-50, 205-226.

Sive cum synodo sive sine synodo... Son expresión estas palabras de la posición de Cayetano a favor de un sujeto único de la *potestas determinandi* y de la infalibilidad, concebida por Cayetano como co-extensiva a dicha potestad, la cual, como toda potestad eclesiástica, radica en su plenitud en el Papa. Si al concilio le compete de algún modo una potestad de determinar infaliblemente en las cuestiones de fe, ello es *ratione capitis*, esto es, por razón del Papa, cuya potestad es plena y contiene toda otra potestad eclesiástica. Así las cosas, el aditamento conciliar a la Sede apostólica se contempla no en el plano de lo necesario sino como un factor cuya única función es conferir solemnidad al juicio papal³¹.

El uso que Cayetano hace del término *revelatio* aplicado a los Padres o a las determinaciones de la Sede apostólica está pidiendo una aclaración. El empleo de palabras como *revelare*, *inspirare*, *illuminare* y otras afines a propósito de los Padres, de los cánones, de los concilios y hasta de decisiones disciplinares fue frecuente hasta la época del concilio tridentino³². Esta terminología no debe entenderse en el sentido de una creencia en nuevas revelaciones propiamente dichas, sino, según J. de Ghellinck, a la luz de la teoría psicológica de la inmediata iluminación de la inteligencia³³. Es necesario tener en cuenta estas ideas para comprender por qué los Padres fueron considerados en todo el Medioevo como expositores privilegiados

31. «Haec enim differentia ad sollemnitatem et congruitatem spectat iudicii apostolici de his quae sunt fidei, et non ad necessitatem, ut universa testatur ecclesia, haereticos indubie tenens qui ab apostolica sede damnatam haeresim sectantur». DE VIO GAETANO, “De conceptione ...”, p. 201, *op.cit.*

32. Cf. sobre esto Joseph DE GHELLINCK, “Pour l’histoire du mot «Revelare»”, en *Recherche de Science Religieuse* 6 (1916), pp. 149-157; Gustave BARDY, “L’inspiration des Pères de l’Église”, en *Recherche de Science Religieuse* 40 (1951), pp. 7-26; CONGAR, *La Tradición...* I, p. 190-198, *op. cit.*

33. «Pour un certain nombre au moins des théologiens du treizième siècle, leur pensée comporte toute autre chose qu’une révélation proprement dite. Chez beaucoup d’autres, la transcription plus ou moins verbale des formules augustiniennes fait penser vers une explication analogue... L’idée que nous proposons ici s’appuie sur l’exégèse des écrits d’Augustin, où il est question de l’illumination immédiate des intelligences: sa théorie de la connaissance intellectuelle est en quelque sorte symétrique avec sa doctrine de la grâce dans l’ordre surnaturel; et le rôle de l’illumination divine dans la connaissance purement naturelle rassemble à celui de la grâce dans l’ordre surnaturel [...]. Au grand siècle de la Scholastique, une forte survivance d’augustinisme permet de retrouver, croyons nous, la véritable explication de la formule chez Bonaventure et Matthieu d’Aquasparta [...]. Il faut exclure une révélation proprement dite, et chercher la solution dans la théorie psychologique mentionnée plus haut». DE GHELLINCK, “Pour l’histoire...”, p. 156, *op.cit.*

de la Escritura. Ésta, en efecto, *eodem spiritu interpretatur quo est condita*³⁴. Los Padres han leído la Escritura con la luz del Espíritu Santo. Su inteligencia del libro sagrado es fruto de su inspiración por el Espíritu Santo, inspiración cuya diferencia con la inspiración bíblica no se hacía constar con claridad³⁵. Fue Santo Tomás quien aportó claridad en este punto distinguiendo entre la revelación sobrenatural, hecha a los profetas y apóstoles, y lo que es luz interior, gracia de inteligencia y explicación, pero señalando, al mismo tiempo, una cierta homogeneidad entre la gracia concedida a los apóstoles y profetas y la otorgada a los Padres, aunque situando ésta en un plano inferior a aquélla. Por ello, en la *Sacra Doctrina*, mientras que la autoridad de la Escritura es propia y necesaria, la de los Padres es propia y sólo probable³⁶. La misma normatividad asignada a la Escritura la extendía Santo Tomás a la Iglesia universal, que –personificada en el Papa o en el Concilio– es infalible en la fe³⁷. Por eso, Santo Tomás equiparó, en este sentido, Escritura e Iglesia en cuanto mediaciones inmunes de error en la transmisión de la verdad revelada³⁸.

Cayetano se mueve en este marco ideológico. Aplicando el término *revelatio* a las doctrinas patrísticas, ha querido subrayar la relación de homogeneidad y continuidad que existe entre la Escritura y sus privilegiados intérpretes. La misma idea, pero con mayor motivo, explica la aplicación del término *revelatio* a las determinaciones de la sede apostólica en materia de fe, garantizadas por la infalibilidad papal. En conclusión:

revelationi contentae in Sacra scriptura et decretalibus fidei inhaeremus tanquam necessariis: ita quod se haereticum comprobat quicumque pertinaciter alicui horum adversatur; revelationi autem factae sanctis aliis quorum doctrinam Ecclesia suscipit, tanquam

34. S. THOMAS, *Com. In Rom.*, c.12, lect. 2; *Quodl.* XII, 26.

35. «Durant tout le Moyen Age, et encoré à l'époque de saint Thomas, cette "inspiration" des Pères était prise au pied de la lettre, sans distinction nette avec l'inspiration proprement dite de l'Écriture». CONGAR, *Tradition...*p. 180, *op.cit.*

36. «Auctoritatibus autem canonicae Scripturae utitur [sacra doctrina] proprie, ex necessitate argumentando. Auctoritatibus autem aliorum doctorum ecclesiae, quasi argumentando ex propriis, sed probabiliter. Innititur autem fides nostra revelationi Apostolis et Prophetis factae, qui canonicos libros scripserunt; non autem revelationi, si qua fuit, aliis doctoribus factae». *S.Th.* I, q.1, a.8 ad 1. Cf. SAN AGUSTÍN, *Epist.* 82 c.1 n.3 en PL 33, 277.

37. *S. Th.* IIa IIae, q.1, a.10; q.11, a.2 ad 3; *CG* IV, 76; *Quodl.* IX,6.

38. «Omnibus articulis fidei inhaeret fides propter unum médium, scilicet veritatem primam propositam nobis in Scripturis sedundum doctrinam Ecclesiae intelligentis sane». *S. Th.* IIa IIae q.5, a.3 ad 1.

*probabili inhaeremus, ut divi Augustinus Thomasque scripserunt, et magistra rerum experientia continua testatur*³⁹.

La Escritura y las determinaciones papales en materia de fe piden de nosotros un asentimiento de idéntico rango: *inhaeremus tanquam necessariis*. El asentimiento debido a las doctrinas patrísticas es distinto: *tanquam probabili inhaeremus*. Las referencias a Santo Tomás y a San Agustín muestran que la diferencia referida obedece a que en el caso de la Escritura y de la Iglesia universal se trata de fuentes inmunes de error, lo que no ocurre en el caso de los Padres, que constituyen una fuente susceptible de errar⁴⁰.

Por otra parte, una verdad puede estar contenida en los lugares citados de forma explícita o implícita. Lo primero, cuando es una verdad revelada en sí misma. Lo segundo, cuando de su negación se seguiría algo contrario a la fe. Desde el punto de vista de su normatividad, no hay, para Cayetano, diferencia alguna entre estos dos tipos de verdades⁴¹, pues con los términos *explicite* e *implicite* no se designan dos géneros de objetos de distinta naturaleza, sino los distintos modos de continencia de una verdad en la revelación, o, más concretamente, la mayor o menor claridad con que puede apreciarse la pertenencia de una verdad al depósito revelado. Esta pertenencia, en el caso de las verdades explícitamente reveladas, es cosa obvia y manifiesta; en el caso de las verdades implícitamente reveladas, dicha pertenencia no es perceptible en sí misma, sino mediante la conexión

39. DE VIO GAETANO, “De conceptione ...”, p. 201, *op. cit.*

40. La referencia a Santo Tomás es, sin duda, *S. Th.* I, q.1, a.8 ad 2 (citado en n.36), donde Santo Tomás se apoyaba en un texto de la epístola 82 de San Agustín a San Jerónimo, reproducido algo libremente por el propio Cayetano en sus comentarios al Pentateuco, cuando defiende su derecho a dar en exégesis un «*novus sensus textui consonus, nec ab Ecclesiae doctrina dissonus, quamvis a torrente sacrorum doctorum alienus*». TOMMASO DE VIO GAETANO, “Praefatio in quinque mosaicos libros”, en *Opera omnia quotoquot in Sacrae Scripturae expositionem repriuntur*, Sumptibus Jacobi & Petri Prost, Lugduni 1639, n.n., antes del com. a Génesis.

41. «Nec refert in sacra Scriptura et aliis, an aliquid sit revelatum explicite (ut creatio mundi, incarnatio Verbi Dei et alia huiusmodi) an implicite, ut sunt omnia illa quorum opposita non possunt sustineri cum veritate sacrae Scripturae et aliorum quae certa fide scimus». DE VIO GAETANO, “De conceptione ...”, *op. cit.* «Dass Cajetan hier vom dogmatischen Glauben spricht und entsprechende kirchliche Lehrentscheidungen meint, kann nicht gut bezweifelt werden. Für ihn ist nicht der Weg entscheidend, auf dem der Inhalt der Offenbarung bzw. der Sinn eines kirchlichen Glaubenssatzes erschlossen wird, sondern die Tatsache des sicheren Konnexes». GEORG SÖLL, “Dogma und Dogmenentwicklung”, en *Handbuch der Dogmengeschichte* I/5, Herder, Freiburg 1971, p. 147.

necesaria de tales verdades con los datos ciertos e indubitados de la fe, conexión que sólo se hace patente tras un esfuerzo intelectual: *ingenio, labore, ratione et intellectu*⁴². Dada la finalidad que motivó la composición de este tratado, es lógico ver en estas palabras una referencia al trabajo teológico que debe preceder a una *determinatio fidei*, pero la consecuencia que de ellas extrae Cayetano tiene que ver directamente con la obligatoriedad moral con que se imponen al creyente las verdades implícitamente reveladas, aspecto cuya clarificación resultaba esencial en una controversia, como la inmaculista, en la que ambas partes contendientes se acusaban de herejía movidos por la pasión y sin que mediara determinación alguna del magisterio eclesial sobre la cuestión debatida:

*Quo fit ut in istiusmodi rebus antequam constet quid necessario connexum sit certis et indubitatis fidei traditionibus, unicuique liceat quod rationabilius sibi videtur amplecti, sine pertinacia tamen. Et hinc rationibus locus datur ad ea quae sunt fidei: ut scilicet afferantur rationes ostendentes consona aut dissona esse fidei quae in dubium vertuntur*⁴³.

Para que una verdad implícitamente revelada se imponga con obligatoriedad a la conciencia del creyente, es necesario que haya constancia cierta de su inclusión en las fuentes normativas de la fe. A esta constancia puede llegarse por la propia convicción, mas, en tal caso, sólo se generaría una obligatoriedad subjetiva, pero no colectiva e impuesta a todos. Para esto último se requiere la determinación infalible de la Iglesia, único medio que nos da la certeza, por encima de toda duda, de la inclusión de tal verdad en el depósito revelado.

El acceso a la verdad revelada puede tener lugar también a través de una *via extraordinaria*, lo que sucedería «*si miraculo, quod vere miraculum esset, Deus attestaretur aliquid ad fidem spectans*»⁴⁴. Como era de esperar, Cayetano trata este punto con gran escepticismo, señalando cautelas que hacen casi imposible el proceder por esta vía para la determinación de una verdad de fe. Con notable perspicacia, hace referencia Cayetano a la confusión entre el milagro y el simple, aunque espectacular, prodigio, que podría ser obra del mismo Anti-

42. «...ingenio, labore, ratione et intellectu opus est ut manifestentur haec quae implicite dicuntur contineri esse necessario connexa illis in quibus contineri dicuntur». DE VIO GAETANO, “De conceptione ...”, p. 201, *op.cit.*

43. DE VIO GAETANO, “De conceptione ...”, p. 201, *op. cit.*

44. DE VIO GAETANO, “De conceptione ...”, p. 201, *op. cit.*

cristo⁴⁵. Añádase a ello que los signos tienen como destinatarios a los infieles, mientras que a la Iglesia le ha sido dada la revelación profética y apostólica⁴⁶. De todo lo cual se concluye que sólo en el caso excepcional de un verdadero milagro, expresamente destinado a testificar la verdad controvertida, sólo entonces, se justificaría el acceso a esta vía para dirimir una cuestión de fe. Y la razón es que la Iglesia dispone para ello de la revelación profética y apostólica⁴⁷. En confirmación de lo cual, aduce Cayetano el caso de los milagros que se reciben en los procesos de canonización: por mucha que sea la garantía de autenticidad de los mismos, no por ello dejan de estar apoyados en testimonio humano y, por tanto, falible, mientras que la fe debe apoyarse en un testimonio infalible, que sólo Dios puede prestar⁴⁸.

3. La discusión

El paralelismo antitético «Eva-María» contribuyó decisivamente a realzar la figura de la segunda por su contraste con la primera y, en general, con todos los humanos, haciendo de ella la expresión paradigmática de la santidad personal. Más concretamente, esta pureza personal de María se vio como una exigencia de su maternidad.

45. «Angelus Satanae transfert se in Angelum lucis: et signa et prodigia facere multa potest, quae nos vere miracula a solo Deo factibilia putaremus: ut opera sanitatis et elementorum et similium. Unde et Antichristus facturus dicitur tot miracula in oculis hominum, ut si fieri posset, etiam electi fallerentur». DE VIO GAETANO, “De conceptione ...”, p. 201, *op.cit*

46. «...quia signa teste Apostolo I ad Corinth. et beato Gregorio in homilia 10, data sunt infidelibus non fidelibus; ecclesiae vero tanquam fidei, non infidei, data est revelatio prophetica et apostolica». DE VIO GAETANO, “De conceptione ...”, p. 202, *op. cit.*

47. «...nisi coram Romana ecclesia evidentissime fieret verum et indubitatum non mirum, sed miraculum expresse ad testificandum hoc esse verum, non deberet Romanus pontifex determinare aliquam fidei ambiguitatem ex hac via. Et ratio est quia habemus a Deo ordinariam viam decretorum fidei, in tantum, ut si Angelus de coelo oppositum huius ordinariae viae diceret, non esset ei credendum: ut Apostolus dicit ad Gal. I». DE VIO GAETANO, “De conceptione ...”, p. 202, *op. cit.*

48. «Accedit ad haec, quod miracula quae ab ecclesia suscipiuntur in canonizationibus Sanctorum, quae tamen maxime authentica sunt, quum humano testimonio innitantur (eorum scilicet qui testantur) non omnino certa sunt, quoniam scriptum est: Omnis homo mendax: licet sint certa more humano, fidei autem Christianae certitudo non humano more certa esse debet, sed infallibile omnino debet habere testimonium: quale nullus homo, sed solud Deus praestare potest». DE VIO GAETANO, “De conceptione ...”, p. 202, *op. cit.*

Autores como San Efrén llegan a presentar la santidad de María en un cierto paralelismo con la de Cristo⁴⁹ atribuyéndola a una purificación en el momento de la anunciación. Un paso ulterior viene representado por autores, como San Gregorio Nacianceno, que atribuyen claramente a María una purificación previa al momento de la anunciación⁵⁰. Esa purificación de María, exigida por la santidad total que corresponde a su dignidad de madre de Cristo, se fue situando cada vez más atrás cronológicamente, de forma que María apareciese, desde el comienzo de su existencia, como digna, por gracia de Dios, de la maternidad para la que había sido elegida. Y como del profeta Jeremías y de Juan el Bautista se tenía la creencia de que fueron santificados en el útero materno, *a fortiori* había que decir lo mismo de María, a la que no se podía dejar en peor posición que los dos personajes citados. La santificación de María *in utero matris* fue, en efecto, doctrina plenamente aceptada en el medioevo. El desarrollo de estas ideas desembocaba lógicamente en una liberación de María del pecado original, pero ¿fue *preservada* del mismo? ¿O fue *purificada* de dicho pecado, que, como todos los humanos, también ella habría contraído? Tales eran los términos en que se planteó la controversia en el Occidente latino⁵¹.

Obviamente, en la discusión desempeñaban un papel esencial los dogmas de la universalidad del pecado original y de la redención y

49. «Ciertamente, en realidad, sólo tú y tu madre sois los completamente bellos en todo aspecto, porque en ti, Señor, no hay mancha ni hay en tu madre mancha alguna». *Carmina nisbena* 27,8 en *Corpus Scriptorum Christianorum Orientalium, Scriptores Syri* 92,61, Brepols, Lovaina 1835-1969. Cf. Cándido POZO, *María, nueva Eva*, Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid 2005, p. 319. Algunos autores han visto en este texto, citado en la encíclica *Fulgens corona*, el primer testimonio de la doctrina de la concepción inmaculada. Sin embargo, parece lo cierto que la perfección inmaculada que San Efrén atribuye a María no se remonta al primer instante de su existencia, sino al momento de la concepción de Cristo. Cf. Jean GALOT, *Maria, la donna nell'opera di salvezza*, Roma 1984, p. 200, n.35.

50. *Oratio* 38,12.16: PG 36, 325.329. Términos como *prokatharsis* o *prokathartheisa*, empleados por estos autores no parecen compatibles con una preservación de María del pecado original, pues dichas expresiones sugieren la idea de una mancha de la que María habría sido purificada antes de la anunciación. La compatibilidad de la *prokatharsis* con el dogma inmaculista ha sido defendida por Manuel CANDAL, “La Virgen Santísima «prepurificada» en su Anunciación” en *Orientalia christiana periodica*, 31 (1965), p. 250.

51. Para una visión detallada de toda la controversia medieval y del desarrollo subsiguiente hasta la definición de Pío IX, remitimos una vez más a la monografía de Xavier-Marie LE BACHELET, “Immaculée Conception dans l’Église latine après le concile d’Éphèse, s.v. Immaculée Conception” en *Dictionnaire de Théologie Catholique* VII/1, pp. 979-1218.

también el influjo de las ideas agustinianas sobre la transmisión del pecado original. Según esta concepción, el pecado original se transmite a través del acto conyugal de los padres, concretamente por la concupiscencia inherente a dicho acto. Efecto de esa concupiscencia es una *cualidad mórbida* que contaminaba al feto haciéndolo *caro peccati*. Más tarde, cuando tenía lugar la animación del feto (esto es, cuando el alma era creada y unida al cuerpo), la *cualidad mórbida* de éste inficionaba el alma y la manchaba. Así las cosas, sólo podrá nacer exenta del pecado original una persona que hubiera sido virginalmente concebida, lo que tuvo lugar sólo en el caso de Cristo, no en el de María.

Según Cayetano, ninguna de las dos posiciones en liza es *necesario credenda*: ninguna de ellas está contenida –ni explícita ni implícitamente– en la Escritura ni en los dogmas de nuestra fe⁵². La opinión maculista es claramente conforme a los datos bíblicos sobre la universalidad del pecado original y de la redención por Cristo y tiene, además, a su favor el testimonio explícito de una *innumera sanctorum doctorum et sanctorum multitudo*⁵³. En cuanto a la posición favorable al privilegio, Cayetano, pese a compartir personalmente la tesis maculista, introduce en la tesis inmaculista unas matizaciones que logren de la misma una versión aceptable para la fe. Cayetano distingue a tal efecto entre una preservación *total* del pecado original y de todo lo que a éste acompaña y una preservación *parcial*, esto es, preservación de la sola mancha del pecado original mediante la gracia⁵⁴. La distinción no es una simple sutileza dialéctica: *est autem inter istos duos sensus maior distantia, quam inter coelum et terram*⁵⁵. Cayetano recoge en este punto las ideas agustinianas sobre la transmisión del pecado original a través de la concupiscencia in-

52. «...neutra pars quaesiti ut in dubium vertitur, est necessario credenda. Et ratio est, quia neutra in sacra Scriptura certisque fidei dogmatibus necessariis explicite habetur, et utraque pars sustineri potest cum veritate sacrae Scripturae reliquisque necessario creditis a Christi fidelibus». DE VIO GAETANO, “De conceptione ...”, p. 202, *op. cit.*

53. DE VIO GAETANO, “De conceptione ...”, p. 202, *op. cit.*

54. «De parte autem altera, credente scilicet beatam Virginem praeservatam a peccato originali, licet quidam scripserit, quod contrariatur sacrae Scripturae et determinationi Ecclesiae, quidam autem quod non: mihi tamen theologorum minimo distinguedum videtur circa sensum huius opinionis. Nam potest dupliciter intelligi. Primo, ut beata Virgo sit praeservata totaliter a peccato originali, ita quod fuit exempta ab omnibus ad dictum peccatum spectantibus. Secundo, ut beata Virgo sit praeservata a sola macula peccati originalis per infusionem gratiae personalis». DE VIO GAETANO, “De conceptione ...”, p. 202, *op. cit.*

55. DE VIO GAETANO, “De conceptione ...”, p. 202, *op. cit.*

herente al acto conyugal de los padres, que hace del feto una carne infecta, que inficiona al alma al ser ésta infundida en dicha carne. De este modo, a causa de la *infectio carnis*, contrae el alma la mancha del pecado original, pero no sólo esa mácula, sino todo un cortejo de penas espirituales y temporales que son inseparable acompañamiento de dicha mácula. La *infectio carnis* se configura así como *debitum peccati originalis*, en cuanto que dicha *infectio* contaminará necesariamente al alma que se infunda en la *caro infecta*. Pero antes que dicha contaminación se verifique (*antes* no necesariamente en sentido cronológico, sino *secundum naturae ordinem*), en el instante mismo en que con la animación se constituye la persona, la gracia de Dios impide la repercusión en el alma de María de su *infectio carnis*, preservándola de ese modo de la mancha, que sin esa gracia debería producirse inevitablemente. Ahora bien, esta preservación puede ser total o parcial. Se da lo primero cuando dicha preservación se extiende a la *infectio carnis*, afirmándose entonces que María fue concebida no sólo sin la mancha del pecado original y sin el consiguiente reato de penas espirituales y temporales, sino también *sine debito in propria persona contrahendi haec*. La preservación parcial afirma la existencia en María de la *infectio carnis* y, por ende, la existencia en su persona del *debitum contrahendi maculam originalis peccati*, débito que alcanza también a las consecuencias de dicho pecado, pero afirma asimismo que la gracia de Dios impidió la repercusión de la *infectio carnis* en el alma de María, la cual se vio así libre de la mancha del pecado original, aunque no del reato de penas espirituales y temporales que lo acompañan⁵⁶.

56. «Nam cum anima alicuius hominis qui generatur, incurrit originale peccatum non solum macula originalis peccati contrahitur, sed in primo instanti, in quo anima rationalis creando infunditur et infundendo creatur, prius secundum naturae ordinem caro seu materia, cui anima infunditur, est infecta: utpote genita ex commixtione utriusque parentis, et propterea anima, quae infunditur illi carni, contrahit maculam in seipsa originalis peccati, quia infunditur carni infectae: neque solam maculam ex carnis infectione contrahit persona in utero genita, sed multa alia: scilicet reatum clausae coeli ianuae, fomitem peccati et poenam mortis temporalis: ita quod infecta caro, cui infunditur anima est in qua fundatur ratio non potentiae contrahendi originale peccatum, sed ratio contracti in propria persona debiti quod contrahatur in anima rationali sua peccatum originale, et secundum maculam et secundum reatum poenarum spiritualis et temporalis, imo est talis carnis infectio peccati originalis initium inexistentis in persona, quae tunc simul concipitur et concepta est. Quocirca positio dicens beatam Virginem praeservatam totaliter a peccato originali, dicit ipsam non contraxisse carnem suam infectam: ac per hoc non solum sine macula peccati conceptam et reatibus et fomite: sed etiam sine debito in propria persona habendi haec. Positio vero dicens beatam Virginem praeservatam a macula peccati originalis et

Este concepto del *debitum contrahendi maculam originalis peccati*, llamado a suscitar una notable polémica, no es invención de Cayetano. Encontramos precedentes del mismo en teólogos favorables al privilegio, como Guillermo Ware y su discípulo Escoto⁵⁷, citado por el mismo Cayetano, junto con Francisco de Mayronis, como patrocinadores de la preservación parcial, esto es, del *debitum*⁵⁸. Pero fue Cayetano quien lo elaboró e incluso acuñó su denominación. Este *debitum* no es algo meramente hipotético, sino una realidad que afecta a la persona de María y que Cayetano describe significativamente como *peccati originalis initium inexistens in persona*⁵⁹. Su afirmación es necesaria si se quiere que la tesis inmaculista sea aceptable; la negación del *debitum* nos llevaría a la preservación *total*, que, a juicio de Cayetano, es una posición herética: «*contraria fidei catholicae: quoniam repugnat his quae in sacra Scriptura et aliis documentis fidei necessaris continentur*»⁶⁰.

En abono de tan rigurosa calificación aduce Cayetano una argumentación bíblica centrada en 2 Co 5,14s: *si unus pro omnibus mortuus est, ergo omnes mortui sunt: et pro omnibus mortuus est Christus*. La tesis de la preservación total equivale a afirmar que María no es *mortua morte peccati* y que, en consecuencia, no habría necesitado de la redención de Cristo, el cual, por tanto, no habría muerto por todos, *quod est manifesta haeresis*⁶¹. De forma tajante advierte Ca-

iis quae a macula sunt inseparabilia (ut est reatus aeternae poenae damni) non negat beatam Virginem carnem habuisse infectam: ac per hoc in propria persona debitum contrahendi maculam originalis peccati et quoad maculam, et quoad reatus omnes, et fomitem: sed praeservante Dei gratia non redundavit in animam illius macula peccati originalis, licet redundaverit et fomes, ligatus tamen per gratiam, et reatus clausae ianuae vitae aeternae, et mortis temporalis: quia haec poena, scilicet mortis, erat naturae ex parte carnis: illa scilicet clausae ianuae erat naturae ex parte temporis: quia scilicet Christus adhuc non aperuerat per suam mortem ianuas paradisi clausas per originale peccatum: et similiter fomes ex parte carnis se tenet». DE VIO GAETANO, “De conceptione ...”, p. 202, *op. cit.*

57. «Guillermo Ware [...] llegó a formular que María habría tenido el pecado original si no hubiera sido preservada (con ello afirmaba que María había tenido lo que más tarde se ha llamado “débito del pecado original”). POZO, *María*, ..., p. 327, *op. cit.* Sobre Escoto, escribe SÖLL: «egli inaugurò le discussioni successive sul genere del “debitum”, cioè della soggezione giuridico-formale di Maria al peccato originale». SÖLL, *Storia dei dogmi ...*, p. 292, *op. cit.*

58. DE VIO GAETANO, “De conceptione ...”, p. 204, *op. cit.*

59. DE VIO GAETANO, “De conceptione ...”, p. 204, *op. cit.* (texto citado en n.56).

60. DE VIO GAETANO, “De conceptione ...”, p. 204, *op. cit.*

61. DE VIO GAETANO, “De conceptione ...”, p. 203, *op. cit.* En apoyo de dicha exégesis aduce Cayetano el testimonio de San Agustín: «Unde Aug. in 6 contra Iulianum, tractans haec verba Apostoli, concludendo dicit haec verba: Conse-

yetano que el texto aducido no es susceptible de interpretación que admita una sola excepción⁶². La doctrina, claramente afirmada en la Biblia, de la universalidad de la obra redentora de Cristo implica de forma necesaria la afirmación de que María ha sido redimida por Cristo⁶³, por lo que necesariamente hubo de estar bajo el pecado, ya que todo reconciliado ha sido antes enemigo, doctrina que, siguiendo a San Agustín, Cayetano considera normativa para la fe⁶⁴. Lo que viene confirmado por el hecho de la muerte temporal de la Virgen, muerte que, según Cayetano –testigo en esto de la tesis común en su tiempo– ha de considerarse pena del pecado original, como ha sido determinado por el magisterio eclesial⁶⁵.

La doctrina de la epístola tractoria del papa Zósimo, que liga redención y pecado afirmando que sólo es redimido quien antes ha

quens ergo esse voluit, ut omnes intelligantur mortui, si pro omnibus mortuus est. Quia ergo non in corpore, restat ut in peccato mortuos esse omnes pro quibus mortuus est Christus, nemo neget, nemo dubitet, nisi qui se negat aut dubitat esse Christianum». SAN AGUSTÍN, *Contra Iulianum*, l.6, en MIGNE, *Patrologiae...* Tomo 44, p. 825, *op. cit.*

62. «Nec potest hic locus glossari, quod Omnes distribuat generaliter, et quod patitur exceptionem, et similia: quoniam constat quod in hac propositione illud signum Omnes distribuit pro omnibus sine ulla exceptione: quoniam haereticum constat esse, dicentem Christum non esse mortuum pro omnibus sine ulla exceptione». SAN AGUSTÍN, *Contra Iulianum*, l.6, en MIGNE, *Patrologiae...* Tomo 44, p. 825, *op.cit.*

63. «Et ne longius protrahatur, hoc oportet summarie ante oculos habere, quod istae quinque propositiones sunt omnino confitendae, scilicet, Christus mortuus est pro beata Virgine; beata Virgo est aliquo modo mortua morte peccati; beata Virgo est reconciliata Deo per Christum; beata Virgo est redempta per mortem Christi; beata Virgo etiam post santificationem sui non nisi per Christi mortem aditum habuit paradisi apertum». SAN AGUSTÍN, *Contra Iulianum*, l.6, en MIGNE, *Patrologiae...* Tomo 44, p. 825, *op. cit.*

64. Cayetano aduce en este punto un texto de la *Epistola "tractoria" ad Ecclesias orientales* del papa Zósimo (DENZINGER, *Enchiridion ...* p. 231., *op. cit.*), recogido y comentado por San Agustín en su *Ep. 190* (Jacques Paul MIGNE, *Patrologiae cursus completus. Series Latina*, Paris 1844-1864, Tomo 20, p. 693). : «Primam enim harum refert Augustinus ad Optatum de origine animae a papa Zosimo decretam, dicens, In epistola Zosimi sic legitur: Nullus, nisi qui peccati servus est, liber efficitur: nec redemptus dici potest, nisi qui vere per peccatum fuit ante captivus, sicut scriptum est, Si vos filius liberaverit, vere liberi eritis (cf. Jn 8,36). Et subdit, In his verbis Apostolicae sedis tam antiqua atque fundata certa et clara est fides catholica, ut nefas sit de illa dubitare Christiano». SAN AGUSTÍN, *Contra Iulianum*, l.6, en MIGNE, *Patrologiae...* Tomo 44, p. 825, *op. cit.*

65. «Secundam vero, scilicet quod mors est poena peccati originalis, constat decretam esse a concilio Milevitano». *L. cit.* En realidad, se trata del concilio XVI de Cartago, celebrado el 1 de Mayo del 418. Cf. DENZINGER, *Enchiridion ...* p. 222, *op. cit.*

sido cautivo del pecado, es premisa de la que Cayetano infiere una importante conclusión: «*unde patet, quod distinctio illa de redemptione praeservativa, vel liberativa, quoad homines reprobata est per Romanae ecclesiae determinationem: quamvis sanctus Bernardus super canticis sermone 22 illam usurpaverit quoad angelos*»⁶⁶. Una redención preservativa es, a juicio de Cayetano, incompatible con la doctrina paulina de la universalidad del pecado, la cual lleva consigo la exigencia de que toda redención se configure como remisión de los pecados⁶⁷. Por todo ello, Cayetano considera la preservación total como *manifestus error in fide* y propone al Papa León X que dicha opinión sea condenada, aunque advierte no conocer a nadie que haya sostenido esa preservación total. Condenando dicha opinión, no se iría en contra de la constitución *Grave nimis* de Sixto IV, ya que ésta sólo afirma la preservación parcial, no la total⁶⁸. En consecuencia, las posiciones que pueden debatirse lícitamente entre católicos son, a juicio de Cayetano, dos: la que sostiene la preservación parcial y la que afirma que María fue concebida en pecado original.

66. *L. cit.* Cayetano alude a un texto de San Bernardo a propósito de los ángeles, en el que se sostiene la redención preservativa de éstos: «At angelis, inquis, quomodo redemptio fuerit, non video. Nec enim auctoritas Scripturarum usquam assentire videtur, eos aliquando aut peccato exstitisse captivos, aut morti obnoxios, ut necessariam haberent redemptionem, exceptis dumtaxat illis qui, superbiae lapsu irremediabili corruentes, redimi deinceps non merentur. Si itaque angeli nunquam redempti sunt, alii utique non egentes, alii non promerentes; alii quidem, quia nec lapsi sunt; hi autem, quia irrevocabiles sunt, quo pacto tu dicis Dominum Jesum Christum eis fuisse redemptionem? Audi breviter. Qui erexit hominem lapsum, dedit stanti angelo ne laberetur, sic illum de captivitate eruens, sicut hunc a captivitate defendens. Et hac ratione fuit aequae utrique redemptio, solvens illum et servans istum». *Sermones in Cantica Canticorum*, en MIGNE, *Patrologiae...* Tomo 183, p. 880, *op. cit.*

67. «Sunt et aliae universales propositiones certae et indubitatae, scilicet per unum hominem peccatum transiit in omnes et per peccatum mors, ad Ro. 5. Et omnes in Adam peccaverunt, ad Rom. 3. Et quisquis hominem aliquem esse putat cui necessaria non fuerit remissio peccatorum, excepto uno Mediatore, contrarius est sacrae Scripturae, inquit Aug. in lib. de perfectione iustitiae. Et solus Christus habuit similitudinem carnis peccati». DE VIO GAETANO, “De conceptione ...”, p. 203, *op. cit.* Cf. SAN AGUSTÍN, *De perfectione iustitiae* en MIGNE, *Patrologiae...* Tomo 44, p. 316, *op. cit.*

68. Las afirmaciones bíblicas sobre el pecado y la redención «vix possunt salvari ab huiusmodi opinione, si tamen opinio nominanda est, quum videatur manifestus error in fide. Unde nec Sixtus 4 in extravagante grave nimis de hac positione se impedit, sed solum de praeservatione beatae Virginis a macula peccati originalis: ut expresse patet legenti illam. Damnanda ergo videtur specialiter positio, quae assereret beatam Virginem totaliter praeservatam a peccato originali ut scilicet nihil eius incurreret: quamvis neminem adhuc sciam hoc tenuisse». DE VIO GAETANO, “De conceptione ...”, p. 203, *op. cit.*

4. La preservación parcial: *el debitum*

Con una honradez intelectual que no es moneda corriente en las controversias, Cayetano ha puesto un serio empeño en argumentar la compatibilidad con la fe de una opinión que él no comparte: la preservación parcial. Y lo ha hecho elaborando el concepto del *debitum*, al que brevemente hemos hecho ya referencia, pero sobre el que es necesario volver ahora con más detenimiento. La preservación parcial sostiene que María no fue preservada de la *infectio carnis*, la cual, de suyo, comportaba la exigencia de redundar en el alma de María, exigencia impedida por la gracia de Dios, que preservó de ese modo a la persona de María de la *macula peccati originalis*. En esa exigencia consiste el *debitum contrahendi maculam originalis peccati*, que Cayetano considera condición necesaria para hacer admisible la posición inmaculista. En efecto, Cayetano afirma repetidamente que el *debitum* es ya un inicio del pecado original: *peccati originalis initium inexistentis in persona, initium peccati originalis*⁶⁹. Afirmar su existencia en María equivale a someterla de algún modo al pecado original y a situarla en el marco de la humanidad pecadora y necesitada de redención, con lo cual se deja a salvo la doctrina paulina de la universalidad del pecado y de la obra redentora de Cristo⁷⁰. En la argumentación de Cayetano es esencial la idea del débito como *initium peccati originalis*. ¿Cómo entender esto? ¿Cómo situar bajo la cautividad del pecado original a quien sólo está afectado por un débito de ese pecado sin haberlo contraído *actu*? Cayetano explica su idea del *debitum* como *initium peccati originalis* con el siguiente argumento:

Dicitur namque captivus non solum qui totaliter in captivitatem est redactus: sed qui coepit in sui aliqua parte duci in captivitatem,

69. DE VIO GAETANO, “De conceptione ...”, pp. 202, 203, *op. cit.*

70. «In secundo autem sensu intellecta opinio de praeservatione beatae Virginis, scilicet quod praeservata est a macula peccati originalis, et non ab infectione carnis, ac per hoc nec a debito in propria persona illius maculae, nec a fomite et poenis, non est contraria sacrae Scripturae, nec determinationi ecclesiae, nec aliquibus necessario creditis, quoniam beata Virgo praeservata ex speciali praeventione gratiae a macula originalis peccati, et habens coetera quae diximus, non est extra latitudinem mortuorum, inimicorum, indigentium remissione peccatorum, captivorum, habentium carnem peccati, obnoxiorum morti et clausurae coeli. Et consequenter non est extra latitudinem eorum pro quibus Christus mortuus est, reconciliatorum, liberatorum, redemptorum, mundatorum, introductorum denique per Christi mortem in vitam aeternam animae et corporis. Et in promptu ratio est: quia ex eo quod habuit carnem infectam cum fomite ligato et reatibus, egebat futuro remedio per incarnationem et mortem Iesu Christi exhibendo». DE VIO GAETANO, “De conceptione ...”, p. 203, *op. cit.*

*et obnoxius est captivitati. Et similiter dicitur mors peccati non solum ipsa actualis mors, sed debitum et initium in propria persona habendi illam. Et similiter dicitur a peccato originali mundatus non solum qui a contracta actuali macula mundatus est, sed qui a macula quidem in debito et initio in propria persona fundato, et reliquis tot quasi partibus peccati originalis actualiter contractis mundatus est*⁷¹.

Cayetano se remite en este punto a Santo Tomás, concretamente a la *Prima-Secundae*, q.81, a.3. En la objeción primera se aduce el texto de 1 Ts 4,14 contra la universalidad del pecado original. En efecto, si los que vivan en el momento de la parusía no han de morir, siendo la muerte pena del pecado original, ello es signo de que no han contraído dicho pecado. A lo cual responde el Angélico: «*illi etsi non moriantur, est tamen in eis reatus mortis, sed poena aufertur a Deo, qui etiam peccatorum actualium poenas condonare potest*»⁷². Comenta Cayetano que, según este texto del Angélico, la muerte, pena del pecado original, puede entenderse no sólo como muerte *in actu* sino también como débito de la muerte en la propia persona, aunque ésta nunca muera. Lo mismo –arguye Cayetano– habrá de decirse, teniendo en cuenta Rm 5,12, respecto del pecado original mismo: éste puede entenderse *in actu* o como débito del pecado en la propia persona⁷³. Así, pues, el *debitum* hace a María sujeto, de algún modo, del pecado original, del que dicho débito es inicio existente en la persona. Evidentemente, la gracia divina puede impedir que la exigencia contenida en el débito se haga realidad, pero tal gracia –y esto es lo que a Cayetano le interesa destacar– es gracia verdaderamente redentora, reconciliadora, mundativa:

Et ex eo quod in propria persona habuit debitum contrahendi maculam originalis peccati imo initium, unde redundare in animam

71. DE VIO GAETANO, “De conceptione ...”, p. 203, *op. cit.*

72. *S.Th.* I-II q.81 a.3 ad 1.

73. «Nec putet quisquam de mea haec phantasia me proferre; sed videat divum Thomam in Prima secundae, quaestione 81 articu. 3 (ubi inter alia tractat etiam illud ad Rom. 5. Per unum hominem peccatum transiit in omnes et per peccatum et mors) sustinentem quod per mortem sufficit intelligere debitum seu reatum in propria persona mortis. Ex quo habetur, quod cum Apostolus duo simul dicat (scilicet quod in omnes pervenit peccatum et mors) sicut secundum, scilicet mors, sufficienter salvatur exponendo mortem vel in actu vel in debito in propria persona, ita et primum, scilicet peccatum, salvatur exponendo peccatum in actu vel in debito in propria persona». DE VIO GAETANO, “De conceptione ...”, p. 203, *op. cit.*

*suam debebat originalis peccati macula, gratia illa, quae praeveni-
niendo sanctificavit eam, ligando etiam fomitem, habuit rationem
gratiae mundativae, reconciliativae, redemptivae*⁷⁴.

Cayetano entiende que la bula *Grave nimis* de Sixto IV entiende la concepción inmaculada de la Virgen en el sentido apuntado de preservación parcial. Y en ese mismo sentido –compatible con la fe de la Iglesia– entendieron el privilegio mariano teólogos, como Escoto y Francisco de Mayronis, que se cuentan entre sus principales defensores⁷⁵. De ahí el llamamiento a la moderación que Cayetano dirige a teólogos y predicadores:

Quocirca coercendae sunt praedicatorum linguae scriptorumque manus in hac quaestione: et neutram debent damnare partem ut erroneam, ut fidei, ut sacrae Scripturae, aut ecclesiae determinationi contrariam: sed sobrie scribere et loqui debent, et non plus sapere quem oportet, iuxta apostolicae sedis praeceptum a Sixto quarto editum⁷⁶.

74. DE VIO GAETANO, “De conceptione ...”, p. 203, *op. cit.*

75. DE VIO GAETANO, “De conceptione ...”, p. 204, *op. cit.*

76. DE VIO GAETANO, “De conceptione ...”, p. 204, *op. cit.* Unos años antes, en 1511, Cayetano resumía su pensamiento sobre la cuestión y concluía con idéntico llamamiento a la moderación en una notable página de su comentario a la I-II de la Suma Teológica: «In a.3 q.81 omissio 2, adverte duo circa universalitatem peccati originalis. Primum est, quod ad fidem catholicam spectat quod omnes praeter solum Christum, contrahunt peccatum originale. Quod dictum non est intelligendum aliter quam de morte, quae est poena peccati originalis: ita quod sicut omnes incurrunt mortem, id est, necessitatem moriendi, ita omnes incurrunt peccatum originale, id est, necessitatem habendi peccatum originale. Et sicut non spectat ad fidem an singuli moriantur actualiter, an divina dispositione aliquis non moriatur; ita non spectat ad fidem an aliquis, ex speciali praeerogativa gratiae, non incurrat actualiter originale peccatum. De utroque enim simul inquit Apostolus, Rom. 5,12... Est igitur necessarium secundum catholicam fidem, quod omnis utriusque sexus ab Adamo secundum seminalem rationem proveniens, ex ipsa sua generatione sit obnoxius peccato originali. De solo autem Iesu Christo verum est quod ex ipsa generatione nulli obnoxius est peccato. Et iuxta hunc sensum militat ratio Auctoris, scilicet quia aliter non indigeret redemptione quae per Iesum Christum facta est. Si enim peccatum originale vel in actu vel in necessitate habendi illud non incurreret, non egeret redemptione, quod haereticum esset dicere. Sed si omnes sunt obnoxii peccato originali, sufficit ad indigentiam redemptionis: neque enim solum redemptione eget actualiter captivus, sed etiam obnoxius captivitati. Et haec bene notabis tu, thomista, ne nimio zelo, non secundum scientiam, accensus, erronea dicas quae erronea non sunt cum de Beatissimae Virginis conceptione disputas aut predicas». *In S. Th. I-II q.81, a.3, Sancti Thomae Aquinatis Doctoris Angelici Opera omnia iussu impensa que Leonis XIII P.M., Romae 1982, p. 91.*

5. A peccato originali mundata

Cayetano ha desplegado, como se ha visto, un serio esfuerzo en justificar la compatibilidad de la tesis de la preservación parcial con la fe católica. Esfuerzo, sin duda, meritorio ya que él mismo no hizo suya dicha opinión, a la que califica simplemente como *tolerabilis*⁷⁷, y a la que opone, como *probabilis* o *probabilior*, la tesis maculista, esto es, la concepción de María *in originali peccato*, del que fue redimida, como todos los descendientes de Adán, por Cristo⁷⁸.

En favor de la tesis maculista aduce Cayetano quince testimonios de santos padres y doctores, tomados de la obra de Bandelli⁷⁹ y del tratado compuesto por Torquemada para defender la posición maculista en el concilio de Basilea⁸⁰, testimonios que tratan concretamente de María (y no del pecado original en términos generales) y que Cayetano manifiesta haber recogido con escrupulosa fidelidad⁸¹. No es posible, en el marco de este trabajo, el estudio detallado de todos ellos. Bastará detenernos en los más significativos.

Comienza Cayetano con San Agustín, del que cita literalmente tres textos:

Sanctus Augustinus super Psalmum 34 dicit, Adam est mortuus propter peccatum, Maria ex Adam mortua est propter peccatum, caro autem Domini ex Maria mortua est propter delenda peccata. Et in libro secundo de Baptismo parvulorum dicit, Solus ille homo factus manens Deus peccatum nullum unquam habuit, nec sumpsit carnem peccati quamvis de materna carne peccati. Et in lib. 10 super Genesim ad literam dicit, Corpus Christi, quamvis ex carne foeminae assumptum sit, quae de illa carnis peccati propagatione concepta fuerat: tamen quia non sic in ea conceptum fuit quomodo

77. DE VIO GAETANO, “De conceptione ...”, p. 207, *op. cit.*

78. DE VIO GAETANO, “De conceptione ...”, p. 204, 207, *op. cit.*

79. Cf. la referencia en n.6.

80. José DE TORQUEMADA, *Tractatus de veritate Conceptionis beatissimae Virginis pro facienda relatione coram Patribus Concilii Basileensis a.D. 1437*, Romae 1547.

81. «Quod enim pars illa quae tenet beatam Virginem esse a peccato originali mundatam, probabilis sit, ex eo patet quod tot sancti doctores, et tot illustres doctores, in Theologia, et in iure canonico, qui scripserunt, hanc partem non in communi, sed in singulari nominatim de beatissima Virgine Maria loquentes docuerunt. Et ne fingere videar, nominatim sanctos in suis locis afferre censui, ita ut eorum non solum nomina et loca, in quibus haec scripserunt, sed verba afferantur. Occurrunt ergo quindecim sancti». DE VIO GAETANO, “De conceptione ...”, p. 204, *op. cit.*

*fuerit illa concepta, ideo ipsum non fuit caro peccati, sed similitudo carnis peccati*⁸²

De la doctrina agustiniana sobre la muerte física como pena del pecado original brota el argumento de la muerte temporal de María como prueba de que contrajo en su concepción el pecado original. Además, los textos de San Agustín recogen un argumento clásico en la materia: el pecado original se transmite a través del acto conyugal de los padres, concretamente mediante la concupiscencia inherente a dicho acto. Así las cosas, María, concebida de modo natural, ha contraído en su concepción el pecado original (*de illa carnis peccati propagatione concepta fuerat*). Sólo Cristo pudo quedar exento de ese pecado por haber sido concebido virginalmente (*non sic in ea conceptum fuit quomodo fuerit illa concepta*). San Agustín no duda, pues, en hablar de *caro peccati* a propósito de María, mientras que en Cristo hubo sólo *similitudo carnis peccati* por haber sido virginalmente concebido⁸³.

Entre los autores latinos que defienden la concepción de María *in originali peccato* es significativa la presencia de San Anselmo:

*Sanctus Anselmus in libro Cur Deus homo, cap. 16 dicit, Licet ipsa Christi conceptio munda sit, Virgo tamen ipsa unde assumptus est, in iniquitatibus concepta est, et in peccatis concepit eam mater eius*⁸⁴.

La mención de San Anselmo resulta, como digo, significativa, porque a él se deben varios principios que han influido de modo notable en el progreso posterior del dogma inmaculista⁸⁵. El primero de ellos es la afirmación de la santidad de María como santidad

82 DE VIO GAETANO, "De conceptione ...", p. 204, *op.cit.* Cf. MIGNE, *Patrologiae...* Tomo 36, p. 335; Tomo 44, p. 174; Tomo 34, p. 422, *op. cit.*

83. Sobre la posición de San Agustín, cf. Jean GALOT, "L'Immaculée Conception", en H. DU MANOIR (ed.), *Maria. Études sur la Sainte Vierge*, VII, Beauchesne, Paris 1964, pp. 40-48; SÖLL, *Storia dei dogmi ...*, pp. 146-151, *op. cit.*

84. Cf. *Cur Deus homo* 2,16: MIGNE, *Patrologiae...* Tomo 158, p. 416, *op. cit.*

Palabras puestas en boca de Boson, aunque como supuesto compartido por ambos interlocutores. Sobre San Anselmo, cf. Peter MEINHOLD, "Die Stellung der Gottesmutter in der Theologie des Anselm von Canterbury", en *De cultu mariano saeculis VI-XI. Acta Congressus Mariologici Mariani Internationalis in Croati*, Pontificia Academia Mariana Internationalis vol. III, pp. 631-650; Hubert DU MANOIR, *La piété mariale de Saint Anselme de Cantorbéry*, en *De cultu...*, pp. 597-611, *op. cit.*; Michael SCHMAUS, *Die dogmatischen Grundlagen des Marienkultes nach Anselm von Canterbury*, en *De cultu...*, pp. 613-629, *op. cit.*

85. Cf. POZO, *María, ...*, p. 324s, *op. cit.*; SÖLL, *Storia dei dogmi ...*, p. 277ss, *op. cit.*

que supera y trasciende toda otra santidad humana: «*decens erat, ut ea puritate, qua maior sub Deo nequit intelligi, Virgo illa niteret*»⁸⁶. Además, elaboró el concepto, clave en la historia de este dogma, de la *praeredemptio*, esto es, la extensión de la satisfacción de Cristo a los que vivieron antes que él, con lo que se preparaba la solución de Escoto y de la propia bula definitoria⁸⁷. Por otra parte, San Anselmo consideró como esencia del pecado original la *absentia debitae iustitiae* en el alma, con respecto a la cual la concupiscencia de los padres era mera condición –no causa– de su transmisión⁸⁸. Partiendo de estos principios, San Anselmo podía fácilmente haber afirmado la concepción inmaculada de María. Sin embargo, la dificultad de conciliarla con la universalidad de la redención le impidió dar ese paso⁸⁹. Por el contrario, María formó parte de la humanidad necesitada de redención: «*Virgo illa, de qua ille homo assumptus est de quo loquimur, fuit de illis, qui ante nativitatem eius per eum mundati sunt a peccatis*»⁹⁰.

Cayetano trae también a colación a favor de la posición maculista la famosa carta de San Bernardo a los canónigos de Lyon:

*Sanctus Bernardus in Epistola Lugd. dicit, Beata Virgo post conceptum in utero iam existens sanctificationem accepisse creditur, quae excluso peccato sanctam fecerit nativitatem, non conceptionem*⁹¹.

En su difusión cada vez mayor por todo el Occidente, la fiesta de la Inmaculada Concepción había llegado, por los años 1139-1140, a la Iglesia de Lyon⁹², la más ilustre de las Galias, lo que provocará la oposición de San Bernardo, oposición de relieve notable y de con-

86. *De conceptu virginali* 18, en MIGNE, *Patrologiae...* Tomo 158, p. 451, *op. cit.*

87. *Cur Deus homo* 2,16, en MIGNE, *Patrologiae...* Tomo 158, p. 419, *op. cit.*

88. *De conceptu virginali* 3, 7 y 8 en MIGNE, *Patrologiae...* Tomo 158, pp. 435s, 440s, 442, *op. cit.*

89. Lo dará su discípulo Eadmero, «el cual desarrolló lógicamente los principios de su maestro y los llevó hasta la afirmación decidida del privilegio». POZO, *María*, ..., p. 324s, *op. cit.* Cf. Godfried GEENEN, “Eadmer, le premier théologien de l’Immaculée Conception”, en *Virgo Immaculata* V, Academia Mariana Internationalis, Roma 1955, pp. 90-136

90. *Cur Deus homo* 2,16 en MIGNE, *Patrologiae...* Tomo 158, p. 419, *op. cit.*

91. VIO GAETANO, “De conceptione ...”, p. 204, *op. cit.* Cf. SAN BERNARDO, *Epist.* 174 en MIGNE, *Patrologiae...* Tomo 182, pp. 332-336, *op. cit.* (el texto citado en col. 336).

92. Para cuanto sigue, cf. José Antonio de ALDAMA Y PRUAÑO, “La fiesta de la Concepción de María”, en *Estudios Eclesiásticos* 36 (1961), pp. 427-459.

secuencias duraderas dada la autoridad del *Doctor marianus*. Para San Bernardo, la fiesta de la concepción de María es una novedad ajena a la liturgia de la Iglesia, carente de fundamento racional y sin apoyo en la tradición patristica: «...*novam celebritatem, quam ritus Ecclesiae nescit, non probat ratio, non commendat antiqua traditio*»⁹³. Por supuesto, la Madre de Dios merece todos los honores. La Iglesia enseña su virginidad, su santidad, su maternidad divina y virginal, su excelencia sobre los ángeles y los santos, sus beneficios salvadores, su ascensión. Y celebra con una fiesta especial su natividad, pues no se le puede negar a María lo que se concede a Jeremías y a Juan el Bautista: la santificación en el seno materno. María nació santa; y con una santidad mayor que aquéllos, porque llevaba unida la inmunidad absoluta de todo pecado personal en su vida⁹⁴. Todo esto es bien cierto, pero María *falso non eget honore*⁹⁵. Y esto es lo que se hace con la fiesta de su concepción, para cuya celebración se esgrime un argumento –si la concepción no hubiera precedido, no habría nacimiento que celebrar– que San Bernardo refuta con facilidad: por este camino habría que celebrar las fiestas de los padres de la Virgen, de sus abuelos, de sus bisabuelos indefinidamente⁹⁶. A favor de la fiesta se apela también a una revelación privada que la recomienda: *sed profertur scriptum supernae, ut aiunt, revelationis*, argumento al que San Bernardo no concede valor alguno: «*ipse mihi facile persuadeo scriptis talibus non moveri, quibus nec ratio supe-ditare, nec certa invenitur favere auctoritas*»⁹⁷.

Pero además de la cuestión litúrgica, San Bernardo aborda el problema de fondo. ¿De dónde viene la santidad de la concepción de María? Si se afirma que María fue santificada previamente a su con-

93. MIGNE, *Patrologiae...* Tomo 182, p. 333, *op. cit.*

94. MIGNE, *Patrologiae...* Tomo 182, pp. 333-334, *op. cit.*

95. MIGNE, *Patrologiae...* Tomo 182, p. 333, *op. cit.*

96. «...ut honoretur, inquiunt, et conceptus, qui honorandum praeivit partum: quoniam si ille non praecessisset, nec iste esset qui honoretur. Quid si alius, propter eandem causam, etiam utrique parenti eius festos honores asserat deferendos? Sed de avis et proavis idipsum posset pro simili causa quilibet flagitare: et sic tenderetur in infinitum, et festorum non esset numerus». MIGNE, *Patrologiae...* Tomo 182, p. 333, *op. cit.*

97. MIGNE, *Patrologiae...* Tomo 182, p. 335, *op. cit.* San Bernardo alude aquí a una visión que llegó a hacerse célebre, según la cual, la Virgen habría ofrecido la salvación de un naufragio a Elsin, párroco de Ramsey, en Inglaterra, a condición de que celebrase el 8 de Diciembre la fiesta de su concepción. Puesta por escrito bajo el patrocinio de San Anselmo, fue recogida en las lecturas de muchos breviarios a lo largo de casi cuatro siglos. Cf. DE ALDAMA, *La fiesta...*, p. 437, n. 46, *op. cit.*

cepción, de forma que *jam sancta conciperetur, ac per hoc sanctus fuerit et conceptus*, se incurre en un absurdo, pues María no podía ser santa antes de existir: *non valuit ante sancta esse, quam esset*. Afirmar que concepción y santificación han sido simultáneas es insostenible, pues el Espíritu Santo no puede unirse con el pecado, inseparablemente anejo a la libido del acto conyugal de los padres. La simultaneidad de concepción y santificación sólo podría darse en una concepción virginal, lo que no es el caso de María⁹⁸. La única salida plausible es que María fue santificada después de su concepción, santificación que, eliminando el pecado original contraído, dio lugar a un nacimiento santo⁹⁹. Sólo de Cristo, concebido virginalmente por obra del Espíritu Santo, puede predicarse una concepción inmaculada¹⁰⁰. Todos los demás caen bajo la universalidad del pecado original.

La oposición de San Bernardo a la pía creencia fue muy fuerte. En su carta a los canónigos de Lyon saltan a la vista términos como novelería, presunción, temeridad, ligereza, superstición. La fiesta de la concepción es una falsa solemnidad que se ha introducido por la *simplicitas paucorum imperitorum*, cuando lo correcto hubiera sido consultar a la Iglesia romana¹⁰¹.

No podía faltar en un escrito de Cayetano el testimonio adverso a la pía creencia de Santo Tomás:

*Sanctus Thomas de Aquino in tertia parte, quaestio 27, ar.2, dicit, Beata Virgo Maria, quia fuit concepta ex commixtione parentum, originale peccatum contraxit*¹⁰².

El texto que recoge Cayetano refleja la posición sostenida por Santo Tomás desde los comienzos de su actividad docente, época de

98. «An forte inter amplexus maritales sanctitas se ipsi conceptioni immiscuit, ut simul et sanctificata fuerit et concepta? Nec hoc quidem admittit ratio. Quomodo namque aut sanctitas absque Spiritu sanctificante, aut sancto Spiritui societas cum peccato fuit? Aut certe peccatum quomodo non fuit, ubi libido non defuit? Nisi forte quis dicat de Spiritu sancto eam, et non de viro conceptam: sed id hactenus inauditum». MIGNE, *Patrologiae...* Tomo 182, p. 335, *op. cit.*

99. «Si igitur ante conceptum sui sanctificari minime potuit, quoniam non erat; sed nec in ipso conceptu propter peccatum quod inerat: restat ut post conceptum in utero jam existens, sanctificationem accepisse credatur, quae excluso peccato sanctam fecerit nativitatem, non tamen et conceptionem». MIGNE, *Patrologiae...* Tomo 182, pp. 335-336, *op. cit.*

100. MIGNE, *Patrologiae...* Tomo 182, p. 336, *op. cit.*

101. MIGNE, *Patrologiae...* Tomo 182, p. 336, *op. cit.*

102. DE VIO GAETANO, “De conceptione ...”, p. 205, *op. cit.*; Cf. *S.Th.* III, q.27, a.2 ad 4.

la que data su comentario a las Sentencias¹⁰³. La *quaestio* abordada en la Suma es si la Virgen María fue santificada *ante animationem*. La respuesta negativa se basa en dos argumentos. En primer lugar, la santificación de que aquí se habla consiste en ser purificada del pecado original (*emundatio a peccato originali*). Pero toda purificación de los pecados tiene lugar mediante la gracia, y de ésta sólo la criatura racional puede ser sujeto. Por ello, María no ha podido ser santificada antes de la infusión del alma racional¹⁰⁴. En segundo lugar, si sujeto de la gracia sólo puede ser la criatura racional, lo mismo ha de decirse del pecado; de ahí que *ante infusionem animae rationalis proles concepta non est culpae obnoxia*. Por tanto, antes de la infusión del alma racional, no hay sujeto de culpa ni de gracia. De ahí que si María hubiese sido santificada antes de la animación, nunca habría incurrido en la mancha del pecado original y, por lo tanto no hubiera necesitado de la redención y de la salvación, que nos vienen por Cristo. Lo que sería inadmisibile, pues Cristo es salvador de todos sin excepción. Por esa razón hay que poner la santificación de María *post animationem*, es decir, como se dice en el *sed contra*, una vez que su ser personal ha quedado plenamente constituido por la unión del alma y del cuerpo (*postquam cuncta eius perfecta sunt, scilicet corpus et anima*).

Santo Tomás expresa así claramente el motivo fundamental de su oposición a la piadosa creencia. Lo que ésta sostiene no es sólo la ausencia de pecado original en María, sino, más concretamente, el hecho de que esta ausencia se remonta al primer instante de su concepción. Frente a esto, Santo Tomás sostuvo con firmeza que la santificación de María fue posterior a su concepción, e incluso *post animationem eius*. ¿En qué momento preciso tuvo lugar? Santo Tomás responde en la Suma que ese momento se ignora: *quo tempore sanctificata fuerit ignoratur*¹⁰⁵. Pero en otro lugar, tratando de la fiesta litúrgica de la concepción de María¹⁰⁶, responde lo que era doctrina común en la época: *creditur...in utero fuisse sanctificata, antequam nata*. Y añade: «*creditur enim quod cito post conceptionem et animae infusionem fuerit sanctificata*». Este *cito* indica que

103. Cf. *Super Sent.*, lib.III, dist.3 q.1, a.1.

104. La misma argumentación en el comentario a las Sentencias: «Sanctificatio Beatae Virginis non potuit esse decenter ante infusionem animae quia gratiae nondum capax erat, sed nec etiam in ipso instante infusionis, ut scilicet per gratiam tunc sibi infusam conservaretur, ne culpam originalem incurreret». *Super Sent.* lib. III, dist.3 q.1, sol.2)

105. *S.Th.* III q.27, a.2 ad 3.

106. *Quodl.* VI, q.5, a.1.

hay una posterioridad cronológica de la santificación con respecto a la infusión del alma y, por tanto, un intervalo temporal –todo lo breve que se quiera– entre ambos momentos. Y en ese intervalo temporal, María ha estado bajo el pecado original. De lo contrario, *non indignisset redemptione et salute quae est per Christum*¹⁰⁷. Por ello, la afirmación inmaculista *derogaret dignitati Christi, secundum quam est universalis omnium salvator*¹⁰⁸.

Con habilidad dialéctica añade Cayetano los testimonios de tres santos de la Orden franciscana: San Antonio de Padua, San Buenaventura y San Bernardino de Siena¹⁰⁹.

Nos detendremos solamente en el segundo de ellos, que Cayetano recoge como sigue:

*Sanctus Bonaventura ordinis Minorum in 3. Senten. Distin.3. quaest.1. arg.2. dicit, Dicendum est quod beata Virgo fuit concepta in peccato originali, et quod eius sanctificatio subsecuta est peccati originalis contractionem. Hic modus dicendi est communior, et rationabilior et securior. Communior, quia fere omnes id tenent. Rationabilior, quia esse naturae praecedit esse gratiae, etc. Securior, quia magis consonat fidei pietati, et sanctorum auctoritati, etc.*¹¹⁰.

El Doctor Seráfico expone con exactitud los argumentos que apoyan la tesis inmaculista. Concretamente, conoce y recoge la opinión de algunos que ya en esa época defendían la idea de una redención preservativa, según la cual, la Virgen María habría sido liberada del pecado original por una gracia que tiene su origen en Cristo cabeza y que actúa en María de modo distinto a como lo hace en nosotros, pues mientras que en nosotros esa gracia nos saca del precipicio en que habíamos caído, María es, por esa misma gracia, sostenida al borde mismo del precipicio para evitar su caída en él¹¹¹. San Bue-

107. *S.Th.* III q.27, a.2 in c.

108. *S.Th.* III q.27, a.2 in c.ad 2.

109. Para San Antonio, cf. Candido Maria ROMERI, “La santificazione di Maria in S. Antonio di Padova”, en *Virgo Immaculata* VII/1, Academia Mariana Internationalis, Roma 1957, pp. 40-50; Lorenzo DI FONZO, “La mariologia di S. Bernardino di Siena”, en *Miscellanea Francescana* 47 (1947), pp. 3-102. Para San Buenaventura, cf. Joseph BITTREMIEUX, “Le sentiment de saint Bonaventure sur l’Immaculée Conception de la Sainte Vierge”, en *Études Franciscaines* 40 (1928), pp. 367-394.

110. DE VIO GAETANO, “De conceptione ...”, p. 205, *op. cit.*; Cf. SAN BUENAVENTURA, *Super Sent.* III, dist. 3, p.1, a.1, q.1.

111. «...Dicunt ipsam Virginem ab originali peccato liberatam per gratiam quae quidem pendebat et ortum habebat a fide et capite Christo, sicut gratiae aliorum sanctorum... Beata Virgo... fuit... per Christum liberata a peccato origi-

naventura expone esta opinión con aparente simpatía, pero no la comparte por una razón fundamental: la tesis inmaculista sustraería a la Virgen María de la redención llevada a cabo por Cristo¹¹². Por lo cual, concluye San Buenaventura: «*sanctificatio Virginis subsequata est originalis peccati contractionem*»¹¹³.

Además de los quince testimonios que expresamente recoge, Cayetano se remite a la *multitudo magna antiquorum doctorum*, recopilada por Bandelli y Torquemada en sus respectivos libros, que afirman *in individuo beatam Virginem conceptam in peccato originali*. Todo lo cual hace *valde probabilis* la tesis maculista¹¹⁴. Pero Cayetano no cierra este argumento *ex traditione* sin hacer varias observaciones importantes acerca de la interpretación de los textos aducidos, para salir así al paso de los intentos de hacer una lectura de los santos padres y doctores en la que tenga cabida la tesis inmaculista. En primer lugar, insiste en que dichos textos no tratan en general de la universalidad del pecado original, herencia común de todos los humanos, excepto Cristo, sino que tratan *in individuo* y de forma expresa el caso de la Virgen María. La advertencia tiene su interés, porque en proposiciones generales que recogen la ley común es siempre posible la admisión de un privilegio singular que constituya una excepción a la regla general, como de hecho tiene lugar cuando los santos y doctores exceptúan a María de la ley común en la duración del pecado original afirmando su santificación *in utero matris*. Pero esta clase de excepciones singulares no tiene cabida en

nali, sed aliter quam alii. Nam alii post casum erecti sunt, Virgo María quasi in ipso casu sustentata est ne rueret...». *Super Sent.* III, dist. 3, p.1, a.1, q.2 in c.

112. «Et ideo, quia hoc spectat ad excellentem dignitatem Christi, quod ipse est omnium Redemptor et Salvator, et quod ipse omnibus aperuit januam, et quod ipse unus pro omnibus mortuus est, nullatenus ab hac generalitate beata Virgo Maria excludenda est, ne, dum Matris excellentia ampliatur, Filii gloria minuatur; et sic Mater provocetur, quae magis vult Filium extolli et honorari quam seipsam, utpote creatorem quam creaturam. Huic positioni adhaerentes, propter honorem Jesu Christi, qui in nullo praeiudicat honori Matris, dum Filius Matrem incomparabiliter antecellit, teneamus, secundum quod communis opinio tenet, Virginis sanctificationem fuisse post originalis peccati contractionem». *Super Sent.* III, dist. 3, p.1, a.1, q.2 in c. Como justamente observa J. Galot, San Buenaventura «ne répond donc pas à l'argumentation immaculiste; il ne prend pas la peine de discuter la possibilité d'une rédemption préservative. S'il avait mieux considéré l'opinion des défenseurs du privilège telle que lui-même la rapporte, il n'aurait pu l'accuser de vouloir soustraire Marie au pouvoir rédempteur du Christ, ni de diminuer ainsi la gloire du Sauveur en vue d'accroître celle de sa Mère». GALOT, «*L'Immaculée...*», p. 61, *op. cit.*

113. *Super Sent.* II, dist. 31, a.2 q.1.

114. DE VIO GAETANO, «De conceptione ...», p. 205, *op. cit.*

textos que tratan de una persona singular a la que expresamente se nombra, como ocurre con las autoridades traídas a colación¹¹⁵.

La observación siguiente es significativa. Recordemos que Cayetano ha desplegado una extensa argumentación encaminada a mostrar el *debitum* como condición esencial para hacer admisible la tesis inmaculista. Una concepción inmaculada pero *cum debito contrahendi originale peccatum* –débito que es ya un *initium peccati originalis*– es, a juicio de Cayetano, *tolerabilis*, pues no está en contradicción con la fe católica. Pero semejante opinión, aunque *tolerabilis*, carece de apoyo en la tradición. Las *authoritates* aducidas no distinguen entre concepción inmaculada *de facto* o *de debito* o –lo que sería igual– concepción inmaculada *quantum est ex se* o *ex causa intrinseca*. No encontramos en la tradición la idea de que María no tuvo el pecado original *de facto*, aunque sí su *debitum*, pues lo habría contraído si Dios no la hubiese preservado. O, dicho de otro modo: María hubiera contraído el pecado original *quantum est ex se*, pero no lo contrajo *ex causa extrinseca, Deo scilicet praeservante per suam gratiam*¹¹⁶. Este modo de pensar es ajeno a la tradición eclesial. Cláusulas como *de debito* o *quantum est ex se* son indicativas de una restricción, mientras que los santos Padres y doctores afirman que María contrajo el pecado original sin ninguna disminución, *simpliciter et absolute*¹¹⁷. Es esto lo que claramente dicen los textos y Ca-

115. «Et quia *authoritates istae*, non de humano genere, aut Christianis in communi, sed de beata Virgine in individuo expressa loquuntur, ideo glossa illa, qua *Sanctorum authoritates intelligendae* dicuntur de lege communi, et non de privilegio singulari, locum hic nullum habet, tum quia glossa huiusmodi de lege communi aut privilegio locum habere potest, quando est sermo in communi seu universali (propter quod non attuli universales propositiones *Sanctorum solum Christum a peccato originali excipientium*) sed quando est sermo de aliquo singulari individuo nominato locum non habet glossa, quod intelligatur de lege communi, nisi hoc (scilicet sermonem esse, quantum est ex lege communi) specificetur, vel ex ignorantia aut malivolentia, aut dissimulatione hoc procedat, quae omnia longe a Sanctis et eorum *authoritatibus* allatis esse constat. Tum quia ex eo quod sancti et doctores beatam Virginem in particulari explicant subiacere legi communi in conceptione cum peccato originali, et excipiunt ipsam beatam Virginem a communi lege aliorum in duratione peccati originalis (quia dicunt ipsam ex privilegio sanctificatam in utero) constat quod sancti et doctores antiqui beatae Virginis privilegia scrutati nullum de praeservatione eius a macula originalis peccati privilegium admiserunt». DE VIO GAETANO, “De conceptione ...”, p. 205, *op. cit.*

116. DE VIO GAETANO, “De conceptione ...”, p. 205, *op. cit.*

117. «Hanc inquam glossam excludunt [*authoritates*], tum quia *ly de debito*, et *ly quantum est ex se*, est conditio secundum quid aut diminuens quoniam habens aliquid quantum est ex se, vel de debito, non habet illud simpliciter et absolute, sed si solum ex debito habet, secundum quid habet: et si solum quan-

yetano considera que no se pueden introducir en ellos distinciones, como las consignadas, con las que se pretende hacer decir a los textos lo que los textos no dicen¹¹⁸. ¡Valiosa regla hermenéutica!

Tampoco admite Cayetano que se aplique a los textos de la tradición la distinción *ante infusionem* o *in ipso instanti infusionis animae*, como si el pecado original afectase a María en su concepción incoativa (concepción sólo del cuerpo, sin el alma) y no en su concepción completa (infusión del alma espiritual y formación de la persona). Los santos *Padres* y doctores hablan de la concepción de María en pecado original como de la concepción de todos los humanos: *per commixtionem seminum genitorum*. El momento preciso en que María, como todos los demás, lo contrajo fue el de la infusión del alma, pues no hay lugar para el pecado donde no hay alma racional; más aún, sin ésta ni siquiera existe la persona de María¹¹⁹. Finalmente, si estos santos y doctores antiguos vivieran hoy, en el siglo XVI, y contemplaran el avance arrollador de la devoción a la Inmaculada, ¿no dirían lo contrario de cuanto afirmaron? Cayetano considera esto

tum est ex se habet, non habet illud, sed oppositum illius. Sancti autem et doctores dicunt, quod beata Virgo habuit peccatum originale sine ulla conditione secundum quid, aut diminutione, ac per hoc simpliciter et absolute». DE VIO GAETANO, “De conceptione ...”, p. 205, *op. cit.*

118. «Tum quia non deerant vocabula sanctis et doctoribus quibus debitum originalis peccati in beata Virgine, et non peccatum ipsum explicarent. Tum quia petendum est ab istis, si verba ista, beata Virgo fuit concepta in peccato originali, et similia non explicant quod ipsa de facto contraxit originale peccatum, quibus verbis uti debebant sancti et doctores ad hoc explicandum. In his namque explicatur persona beatae Virginis nominatim, ut subiectum originalis peccati: explicatur tempus conceptionis, explicatur originale peccatum, explicatur factum per ly concepta est, contraxit et similia: quid ultra debuit apponi? Et si ista hoc non significant, consequens est, ut dicentes oppositum, scilicet beatam Virginem non esse conceptam in peccato originali, non significant hoc quod dicunt. Fatuae ergo atque tenerariae sunt huiusmodi non extorsiones, sed corruptiones autoritatum locutionumque Latinarum». DE VIO GAETANO, “De conceptione ...”, p. 205, *op. cit.*

119 «Repellunt etiam dictae auctoritates glossam de conceptione ante infusionem animae vel in ipso instanti infusionis animae, quasi Sancti et doctores intendunt, quod beata Virgo fuit concepta in peccato originali quoad conceptionem ante infusionem animae, et non quoad conceptionem in infusione animae. Tum quoniam Sancti et doctores ita loquuntur de conceptione beatae Virginis in peccato originali, sicut de conceptione aliorum hominum per commixtionem seminum genitorum: constat autem quod sermo semper est de conceptu in infusione animae... Tum quoniam ante infusionem animae non habet locum peccatum originale quoniam sine anima rationali non invenitur culpa originalis. Tum quoniam loquuntur de beata Virgine, constat autem quod ante infusionem animae non erat beata Virgo». DE VIO GAETANO, “De conceptione ...”, p. 205, *op. cit.*

una *stultitia* equivalente a pensar que si Cristo viviera hoy, cambiaría su doctrina para adaptarla a la mentalidad popular¹²⁰.

6. La opinión inmaculista y sus apoyos

El sólido apoyo que tiene en la tradición hace *rationabilem probabilemque* la tesis que sostiene la concepción de María en pecado original. Podría bastar esto para dar por refutada la opinión contraria. Cayetano, sin embargo, decide someter a examen los argumentos que se aducen en abono de la opinión inmaculista. El primero de ellos viene dado por el gran número de doctores que la sostienen:

*Doctores tenentes beatam Virginem esse praeservatam sunt numero infiniti, si ad modernos spectemus, paulo ante tamen aliqui, licet pauci fuerunt, ut Scotus, Franciscus de Mayronis. Et beatae Brigidae revelatum dicitur beatam Virginem praeservatam esse ab originali peccato*¹²¹.

Pero, a juicio de Cayetano, esta multitud de doctores genera sólo una *probabilitas valde exigua* por varias razones. La primera porque entre esos doctores no figura ningún santo¹²². Y, sobre todo, estos doctores que sostienen la tesis inmaculista son *modernos*, mientras que *in iis, quae sunt fidei, magis sentiendum est cum antiquis quam cum modernis*¹²³. La misma idea aparece en los comentarios de Cayetano a la *Secunda Secundae*:

120 «Restat ergo, ut sola illa stultitia pro glossa Sanctorum et antiquorum doctorum admissione digna sit, scilicet si Sancti et prisci doctores nunc essent, dicerent oppositum. Hanc ergo glossam ita veram putaverim, quemadmodum verum puto, quod si Christus nunc in terris conversaretur, mutaret doctrinam fidei suae ut conformaret se populis». DE VIO GAETANO, “De conceptione ...”, p. 205, *op. cit.*

121. DE VIO GAETANO, “De conceptione ...”, p. 206, *op. cit.*

122. «quia est contra tot Sanctos et nullus est inter istos Sanctus». El testimonio de Santa Brígida, por estar basado en una presunta revelación, reunía las características necesarias para despertar el recelo y la hostilidad de Cayetano, el cual le opone el testimonio de Santa Catalina de Siena, *quae dixit sibi revelatum esse oppositum*. Cayetano, que toma la noticia de la Suma de Antonino de Florencia, enfrenta así dos presuntas revelaciones opuestas, con lo que quita credibilidad a ambas. Por lo demás, en todo caso Santa Catalina es más creíble que Santa Brígida, pues ésta fue canonizada durante el cisma, cuando *nullus habebatur certus et indubitatus Papa*, mientras que Santa Catalina *canonizata est sicut caeteri sancti*. DE VIO GAETANO, “De conceptione ...”, p. 205, *op. cit.*

123 DE VIO GAETANO, “De conceptione ...”, p. 205, *op. cit.*

*Et propterea in determinatione quaestionum fidei standum est doctrinae antiquorum doctorum et sanctorum Patrum, quos illustratos credimus divino lumine et quoad doctrinam et quoad vitam, magis quam posterioribus, ubi discrepant posterioribus ab illis*¹²⁴.

Esta contraposición *antiqui-moderni* rebasa con mucho el ámbito de lo meramente cronológico. *Antiqui Sancti, antiqui Doctores*, son expresiones usadas por Santo Tomás y los escolásticos para designar a los Padres de la Iglesia, en las que la nota de antigüedad designa un tiempo cualificado por una excelencia en la inteligencia de las Escrituras, una suerte de continuidad y más íntima homogeneidad entre la revelación consignada en las Escrituras y la interpretación que los santos Padres han dado de ella¹²⁵. Pero los siglos XII y XIII conocieron, con la creación de las universidades, la entrada en escena de los *magistri*, que no sólo gozaron de gran prestigio en el ámbito docente, sino que llegaron a configurarse como una instancia en la regulación de la fe. Santo Tomás enalteció el oficio de los *magistri*¹²⁶, que llegará a situarse en paralelo y en continuidad con los Padres. De este modo, al lado de los *authentica* (autoridades de los padres) van a aparecer los *magistralia* o *dicta magistrorum*¹²⁷. Pero hay entre unos y otros una diferencia cualitativa: los *dicta magistralia* no son autoridades en la *sacra doctrina*¹²⁸, son opiniones que no tienen otro peso que el de las razones en que se apoyen.

Teniendo en cuenta lo dicho, se comprende que Cayetano considere que por muy numerosos que sean los doctores modernos que sostienen el privilegio mariano, la probabilidad que dicho número genera es *valde exigua*, por hallarse en oposición con las verdaderas *auctoritates* en materia de fe, esto es, con los santos Padres. Más aún, los mismos doctores que fueron pioneros en introducir la creencia inmaculista proponen dicha tesis con cierta reserva. Tal es, en concreto, el caso de Escoto:

124. *In IIam Iae* q.1, a.7, Edit. Leonina VIII, 20.

125. MÉNARD, *La Tradition...*, pp. 189, *op. cit.*

126. Cf., entre los numerosos textos que podrían citarse, *Quodl.* 1, q.7, a.2; *Quodl.* 5, q.12, a.1; *S.Th.* II-II q.188, a.6; *Suppl.* q.96, aa.7.11; *Principium «Rigans montes»*.

127. Cf. Marie-Dominique CHENU, “Authentica et magistralia. Deux lieux théologiques aux XII^e et XIII^e siècles”, en *Divus Thomas* (Pi) 28 (1925), pp. 257-285.

128. «... quamvis dicta Hugonis de Sancto Victore magistralia sint et robor auctoritatis non habeant...». *S.Th.* II-II q.5, a.1 ad 1. Sobre esto, además del artículo citado en nota anterior, cf. la obra, también citada, de MÉNARD, donde se encontrarán abundantes referencias.

... ipse Scotus, qui primus doctor aut inter primos introducit hanc opinionem, timet hanc opinionem sequi. Nam in 3. Sent. dist. 3 quaestione 1 post tractatas de conceptione Virginis cum peccato aut sine peccato originali opiniones, dicit, Quod autem horum factum sit, Deus novit: si auctoritati Ecclesiae, vel auctoritati Scripturae non repugnet, videtur probabile quod excellentius est attribuere Mariae¹²⁹.

Efectivamente, en sus lecciones de Oxford, Escoto propuso la tesis inmaculista con cierto temor: *videtur probabile*. En sus lecciones en París, la reserva es aún mayor, pues propone la referida tesis sólo como *posible*. Se trata, sin duda, de una medida de prudencia, aconsejable cuando se sostiene una posición contraria a la opinión común, prudencia que se hacía aún más necesaria en París, donde el ambiente universitario era en aquel tiempo hasta tal punto contrario a la admisión del privilegio que Escoto corría el riesgo de ser acusado de herejía¹³⁰. Lo novedoso de la opinión inmaculista en París lo muestra el testimonio de San Buenaventura. Recordemos que el Doctor Seráfico se hace eco de una opinión favorable al privilegio, pero no cita los autores que la sostienen. Más aún, expresamente dice no haber oído dicha opinión a ninguno de los maestros que le ha sido dado escuchar¹³¹.

Pero esto no es todo. La prudencia de Escoto no obedece sólo al razonable temor ante un ambiente adverso, sino que viene también –y así la ha visto Cayetano– de la conciencia de estar defendiendo una opinión que no tenía a su favor un sólido apoyo en la tradi-

129. DE VIO GAETANO, “De conceptione ...”, p. 206, *op. cit.* El texto de Escoto, en *Ordinatio* III, d.3, q.1: CAROLO BALIC, *Joannes Duns Scotus Doctor Immaculatae Conceptionis*, I, *Textus auctoris*, Academia Mariana Internationalis, Roma 1954, p. 13. La *Ordinatio* u *Opus Oxoniense* recoge las lecciones impartidas por Escoto en Oxford. Sus lecciones en París se recogen en las llamadas *Reportationes*, en las que la opinión inmaculista se presenta, con más reserva aún, como meramente *posible*: *Reportationes* III, d.3, q.1, en BALIC, *Joannes Duns Scotus* ...pp. 34, 47, 64, 75, 98, *op. cit.* Cf. BALIC, CAROLO, “De significatione interventus Scoti in historia dogmatis Immaculatae Conceptionis”, en *Virgo Immaculata*, Acta Congressus Mariologici-Mariani Romae anno MCMLIV celebrati, Academia Mariana Internationalis, Roma 1955, vol. VII/1, pp. 51-171.

130. GALOT, “L’Immaculée ...”, pp. 40-48, *op. cit.* En n.179 recoge Galot que San Alberto Magno había tratado la opinión inmaculista como herejía combatida por San Bernardo. En la misma línea Pedro Juan de Olivi la consideró herejética y blasfema.

131. «Nullus autem invenitur dixisse de his quos audivimus auribus nostris, Virginem Mariam a peccato originali fuisse immunem». *Super Sent.* III, dist. 3, a.1, q.2 in c. Texto recogido por Cayetano en DE VIO GAETANO, “De conceptione ...”, p. 206, *op. cit.*

ción ni en el magisterio eclesial¹³². Fue la autoridad de los Padres la que hizo temer a Escoto. En lo cual ve Cayetano una muestra de sabiduría y circunspección: «*quod Scotus timuit; sed minus docti non timent: propterea fortassis, quia ad pauca respicientes de facili enuntiant*»¹³³. De la falta de apoyo y carácter novedoso de la tesis inmaculista dan fe, además, otros autores, de los que Cayetano cita a Adam Scot¹³⁴ y al mismo Francisco de Mayronis¹³⁵, defensor de Escoto en la Sorbona, a quien se debe la formulación del argumento clásico: pudo, convino, luego lo hizo¹³⁶.

Y Cayetano cierra este apartado lanzando un dardo contra los teólogos inmaculistas: sus esfuerzos en glosar los textos patrísticos intentando hacerlos compatibles con su opinión son testimonio de que el sentir de los santos padres les era contrario:

Ipsae enim labor istorum ad glossandum dicta Sanctorum testatur, quod Sancti contrarium suae opinionis sonant. Quamvis vanus sit eorum labor, nisi ad auctoritates Sanctorum, quae in communi de humani generis originali peccato loquuntur, referatur. Illae namque quae de originali peccato in beata Virgine in individuo contracto loquuntur, glossari nequeunt... Propterea non est mirum, si nullus

132. Aspecto bien destacado por GALOT: «Cette prudence n'était pas seulement une attitude en face d'autrui, devant une opinion jusque là commune, mais une attitude en face de soi-même, dans la conscience de la valeur moins assurée d'une argumentation rationnelle qui n'a pas encore trouvée des "autorités" en sa faveur, c'est-à-dire l'appui solide d'une tradition, ni la garantie d'une approbation par l'Église. Tot en étant persuadé de la force des arguments invoqués, Scot jugeait que l'opinion défendue par lui ne pourrait revendiquer une valeur de certitude que lorsqu'elle aurait bénéficié du patronage des "autorités" ou de l'Église». DE VIO GAETANO, "De conceptione ...", p. 206, *op. cit.*

133. DE VIO GAETANO, "De conceptione ...", p. 207, *op. cit.*

134. «Et Adam Anglicus in 3 Sent., dist. 3 dicit, Si credendum est dictis Sanctorum, tenendum est beatam Virginem fuisse conceptam in peccato originali: et nullus Sanctorum invenitur dixisse contrarium». DE VIO GAETANO, "De conceptione ...", p. 206, *op. cit.*; Sobre este autor, apellidado indistintamente «el Inglés» o «el Escocés», cf. JÉROME, "Adam Scot ou l'Écossais", en *Dictionnaire de Théologie Catholique*, Letouzey et Ané, Paris 1903-1950, Tomo I/1, pp. 389-391.

135. «Et ipse Franciscus de Mayronis in 3. dist. 3, q.2, ar.4, dicit quod non obstante quod B. Virgo fuerit praeservata a peccato originali, propter dicta tamen Sanctorum possumus dicere quod aliquo modo peccatum originale contraxit. In quibus verbis ipsemet ostendit quod dicta Sanctorum cogunt ad confitendum peccatum originale in beata Virgine». DE VIO GAETANO, "De conceptione ...", p. 206, *op. cit.*

136. «1. Quod Deus potuit matrem suam praeservare; 2. Quod hoc ipsum decuit; 3. Quod de facto ipsammet praeservavit». In 3 Sent. dist. 3, q.2 (citado en E. D'ALENÇON, "Meyronnes (François de)", en *Dictionnaire de Théologie Catholique*, Letouzey et Ané, Paris 1903-1950, Tomo 10, p. 1637.

*Sanctus, nullus illustris doctor antiquus pro hac parte afferatur, nisi forte a falsariis*¹³⁷.

Concretamente, se refiere Cayetano a los esfuerzos por interpretar en sentido inmaculista algunos textos de San Agustín, San Anselmo y Santo Tomás. En lo referente a San Agustín, se aduce el famoso texto del *De natura et gratia*: «Por tanto, con excepción de la santa Virgen María, sobre la cual, por el honor del Señor, no quiero que se ponga cuestión alguna cuando se trata de pecados»¹³⁸. El texto es respuesta a la afirmación de Pelagio, que ponía el caso de María como argumento para su tesis de la posibilidad de una vida santa sin necesidad de la gracia. San Agustín responde que el caso de María es una excepción y afirma la santidad suma de María –debida a la gracia y no a los propios méritos– con una fórmula general que no habla del pecado original¹³⁹.

San Anselmo es otro autor que ha sido interpretado en sentido favorable a la piadosa creencia. El principio por él formulado –*decens erat ut ea puritate, qua maior sub Deo nequit intelligi, Virgo illa niteret*¹⁴⁰– invitaba a la afirmación del privilegio, pero, como ya

137. DE VIO GAETANO, “De conceptione ...”, p. 206, *op. cit.*

138. *De natura et gratia* 36,42: «Excepta itaque Sancta Virgine Maria, de qua propter honorem Domini nullam prorsus cum de peccatis agitur haberi volo quaestionem: unde enim scimus quid ei plus gratiae collatum fuerit ad vincendum omni ex parte peccatum, quae concipere ac parere meruit, quem constat nullum habuisse peccatum». MIGNE, *Patrologiae...* Tomo 44, p. 267, *op. cit.*

Cayetano, sin embargo no se ha detenido en el más controvertido de los textos de San Agustín sobre la materia. Julián de Eclana había reprochado a San Agustín que, con su doctrina sobre la universalidad del pecado original, entregaba a María al diablo, forjando así una doctrina peor que la de Joviniano: «ille [Joviniano] virginitatem Mariae partus conditione dissolvit; tu [Agustín] ipsam Mariam diabolo nascendi conditione transcribis» (SAN AGUSTÍN, *Opus imperfectum adv. Iulianum* 4,122: MIGNE, *Patrologiae...* Tomo 45, p. 1417, *op. cit.*). La respuesta de San Agustín es muy oscura –«non transcribimus diabolo Mariam conditione nascendi, sed ideo quia ipsa conditio solvitur gratia renascendi» (*ibid.*, MIGNE, *Patrologiae...* Tomo 45, p. 1418, *op. cit.*)– y ha dado lugar a diversidad de interpretaciones. La más común y mejor fundada es que San Agustín no habla aquí de una ausencia de pecado original en María, lo que, entre otras cosas, sería incompatible con la doctrina agustiniana sobre la transmisión del pecado original. Sobre esto, cf. GALOT, *Maria ...*, pp. 204-207, *op. cit.*; GALOT, “L’Immaculée ...”, pp. 42-48, *op. cit.*

139. Por lo demás, Santo Tomás había invocado el «honor del Señor» precisamente en sentido contrario a la tesis inmaculista: «...et ideo non tantum debemus dare matri quod substrahat aliquid honori filii». *Quodl.* VI, q.5, a.1 in c.

140. *De conceptu virginali*, 18 en MIGNE, *Patrologiae...* Tomo 158, p. 451, *op. cit.*

ha quedado dicho, no dio ese paso por la dificultad de conciliar el privilegio mariano con la universalidad del pecado original y de la redención.

Finalmente, son conocidos los intentos de situar a Santo Tomás entre los autores favorables a la concepción inmaculada de María. Estos intentos fueron numerosos –aunque ineficaces– en 1954, con ocasión del centenario de la bula *Ineffabilis*. Pero ya en época de Cayetano se aducía en tal sentido un texto del comentario a las Sentencias:

*puritas intenditur per recessum a contrario: et ideo potest aliquid creatum inveniri quo nihil prius esse potest in rebus creatis, si nulla contagione peccati inquinatum sit; et talis fuit puritas beatae Virginis, quae a peccato originali et actuali immunis fuit. Fuit tamen sub Deo, in quantum erat in ea potentia ad peccandum*¹⁴¹.

El texto habla, en efecto, de una ausencia de pecado original en María, pero no especifica si esa ausencia se remonta al primer instante de su concepción, por lo que no puede invocarse a favor del privilegio inmaculista, cuya afirmación, por lo demás, no sería coherente con la doctrina de Santo Tomás acerca de la universalidad del pecado y de la redención.

Cayetano responde globalmente reiterando un principio que considera esencial, a saber: las «autoridades» que se aduzcan sólo tendrán eficacia probativa si se refieren expresamente a una ausencia de pecado original en María *non tempore conceptionis Iesu Christi, sed tempore conceptionis propriae*. Lo que, evidentemente, no es el caso. Aparte de que los tres autores a que se hace referencia enseñaron explícitamente que María fue concebida con pecado original¹⁴². Así las cosas, Cayetano puede concluir: «*Propterea non est mirum, si nullus Sanctus, nullus illustris doctor antiquus pro hac parte afferatur, nisi forte a falsariis*»¹⁴³.

7. La fiesta litúrgica

Como se ha dicho al comienzo, la liturgia estuvo, desde el primer momento, en el centro de la controversia inmaculista medieval. Se trataba de dilucidar si la fiesta tenía fundamentos doctrinales que

141. *Super Sent.* I, dist. 44 q.1, a.3 ad 3.

142. DE VIO GAETANO, “De conceptione ...”, p. 206, *op. cit.*

143. DE VIO GAETANO, “De conceptione ...”, p. 206, *op. cit.*

legitimasen su celebración, o bien, si la expansión de dicha fiesta era tal que se pudiera hablar respecto de ella de un verdadero *consensus fidelium*. La fiesta de la concepción de María tiene su origen en Oriente a fines del siglo VII o principios del VIII¹⁴⁴. De oriente pasó a Occidente, concretamente a las regiones italianas sometidas a Bizancio: en la Italia meridional se celebraba ya por los siglos X-XI y ya antes en Nápoles desde el siglo IX. A mediados del siglo XI está documentada su celebración en Inglaterra, donde fue suprimida tras la conquista normanda y restablecida poco después a partir de 1120. A pesar de las oposiciones que encontró –entre ellas la de San Bernardo, máxima autoridad de su tiempo–, la fiesta conoció una expansión que fue creciendo a medida que la actitud de Roma fue evolucionando desde la simple tolerancia a la efectiva celebración de dicha fiesta, cuyo reconocimiento oficial tuvo lugar en 1477 por el papa Sixto IV¹⁴⁵. Cuando Cayetano escribe su tratado la fiesta estaba muy difundida en todo el Occidente, como el mismo Cayetano atestigua:

*Ecclesiasticus deinde cultus affertur, quod iam per omnes fere ecclesias Latinas festum conceptionis non sanctificationis celebratur, insinuando per hoc quod non sanctificata est a peccato originali, sed concepta est sine illo beatissima Virgo*¹⁴⁶.

El texto refleja el *status quaestionis* en que se hallaba la disputa sobre la fiesta en tiempos de Cayetano: tolerada y, lo que es más, celebrada por la Iglesia romana, su legitimidad quedaba fuera de duda y la discusión pasaba a centrarse en el objeto de dicha fiesta. Testigo de este planteamiento fue ya Santo Tomás, según el cual la celebración de esta fiesta *non est totaliter reprobanda*, pues, aunque la Iglesia romana no la celebra, tolera la costumbre de otras Iglesias que celebran dicha fiesta. Esta celebración, sin embargo, no autoriza a pensar que María fuese santa en su concepción, sino que, como el momento preciso de su santificación se ignora, se celebra su santificación en el día de su concepción¹⁴⁷. El tema se desarrolla con más amplitud en el quodlibeto VI. Allí, tras afirmar su posición contraria al privilegio, Santo Tomás expone que María –concebida *in originali peccato*– fue santificada *in utero*, antes de nacer. De ahí nace una diversidad de tradiciones, pues mientras la Iglesia romana y otras

144. Para cuanto sigue nos basamos en DE ALDAMA, *La fiesta...*, pp. 427-459, *op. cit.*

145. Const. *Cum praeexcelsa*: DENZINGER, *Enchiridion ...* p. 1400, *op. cit.* Texto completo en SERICOLI, *Immaculata...*, pp. 153ss, *op. cit.*

146. DE VIO GAETANO, “De conceptione ...”, p. 206, *op. cit.*

147. *S.Th.* III q.27, a.2 ad 3.

muchas no celebran la concepción de María por cuanto tuvo lugar *in originali peccato*, otras Iglesias, teniendo en cuenta que María fue santificada *cito post conceptionem et animae infusionem*, celebran la concepción, mas de forma que «*illa celebritas non est referenda ad conceptionem ratione conceptionis, sed potius ratione sanctificationis. Sic ergo non est ideo celebranda conceptio praedicta quia fuerit sine peccato originali concepta*»¹⁴⁸.

Cayetano se mueve en este mismo marco de ideas acerca de la fiesta. La probabilidad que la expansión de la fiesta puede arrojar es deficiente, ya que son muchas las Iglesias que no celebran la concepción de María sino su santificación¹⁴⁹. A lo cual añade Cayetano un interesante argumento en el que invita a poner en primer plano lo que es común a todos los fieles católicos –la santificación de María en el seno materno– dejando a un lado lo que es objeto de discusión: si dicha santificación fue preservativa o mundativa. Por lo que lo razonable sería celebrar dicha fiesta bajo el nombre de santificación:

*... constat, quod a quibuscumque catholicis celebratur hoc festum, celebratur ratione sanctificationis beatae Virginis in utero matris sive illa sanctificatio fuerit praeveniens et quasi praeoccupans peccati originalis actualem incursum, ut opinio ista dicit, sive fuerit mundans ab originali peccato iam contracto, ut altera dicit opinio. Quocirca omnes conveniunt in sanctificatione beatae Virginis et quod fuit in utero, et quod est ratio celebritatis... licet differant in effectu sanctificationis, an scilicet praeservaverit, an mundaverit a macula. Et propterea rationabiliter ab omnibus diceretur celebrari dies conceptionis sub nomine sanctificationis ut nomen consonaret rei*¹⁵⁰.

8. La definición del concilio de Basilea

En estrecha conexión con el culto hay que recordar la definición inmaculista del concilio de Basilea, de la que Cayetano se hace eco

148. *Quodl.* VI, q.5, a.1 in c.

149. «... multae ecclesiae sunt per orbem diffusae celebrantes in illo die sanctificationem non conceptionem. Et in hoc ecclesia unumquemque in suo sensu abundare permittit». DE VIO GAETANO, “De conceptione ...”, p. 207, *op. cit.*

150. DE VIO GAETANO, “De conceptione ...”, p. 207, *op. cit.* El mismo argumento es esgrimido por Cayetano frente a las indulgencias con que la celebración de la fiesta había sido enriquecida: «Indulgentia vero concessa nihil confert huic opinioni sicut nec festi celebritas: quia ad honorem beatae Virginis ob gratiam propriae sanctificationis in utero fertur, relinquendo ambiguum an praeservans a macula, an mundans fuerit gratia illa» (*L. cit.*).

en su tratado¹⁵¹, y que, pese a tratarse de un acto sin valor normativo alguno por proceder de un concilio cismático, representó un notable impulso que ya no detendría su marcha hasta la auténtica definición de Pío IX¹⁵².

En los comienzos del siglo XV la fiesta de la Inmaculada había alcanzado ya una notable difusión. Nada tiene de extraño que sus partidarios creyesen llegado el momento de pedir que dicha fiesta se celebrase obligatoriamente en la Iglesia universal. Mas para ello era precisa la previa clarificación de la doctrina. Tal fue el propósito del concilio de Basilea, en el que se constituyó al efecto una comisión de cuatro miembros: Juan de Romiroy y Pedro Porcher (sustituido por el teólogo salmantino Juan de Segovia), como relatores a favor del privilegio mariano, y por Juan de Torquemada y Juan de Montenegro como relatores de la posición contraria. Las relaciones se convirtieron en verdaderos tratados¹⁵³. En la sesión XXXVI (17 de Septiembre de 1439) tuvo

151. DE VIO GAETANO, “De conceptione ...”, p. 206, *op. cit.*; Texto del decreto conciliar en Johannes Dominicus MANSI, (ed.), *Sacrorum Conciliorum nova et amplissima collectio* (Florenzia 1759ss), continuata et absoluta curantibus L. Petit et I. B. Martin (París 1911ss), vol. XXIX, pp. 182-183.

152. El tema ha sido estudiado por Cándido Pozo, “Culto mariano y «definición» de la Inmaculada en el concilio de Basilea”, en *De cultu mariano saeculis XII-XV. Acta Congressus mariologici-mariani internationalis Romae anno 1975 celebrati*, Pontificia Academia Mariana Internationalis, Roma 1981, pp. 67-98, trabajo en el que nos basamos aquí. Cf. además, Salvatore Maria MEO, “La dottrina e il culto dell’Immacolata Concezione nel decreto del concilio di Basilea (1439)”, en *De cultu mariano saeculis XII-XV...* pp. 99-119, *op. cit.*; Giacinto AMERI, *Doctrina Theologorum de Immaculata B. V. Mariae Conceptione tempore Concilii Basileensis*, Academia Mariana Internationalis, Roma 1954; Aquilin EMMEN, *Ioannes de Romiroy sollicitator causae Immaculatae Conceptionis in Concilio Basileensi*, en *Antonianum* 32 (1957), pp. 335-368; Aquilin EMMEN, “«Mutter der schönen Liebe». Ein unveröffentlicher Sermo de Immaculata Conceptione gehalten auf dem Baseler Konzil um 1436”, en *Wissenschaft und Weisheit* 19 (1956), pp. 81-99.

153. La relación de Juan de Torquemada, que no llegó a ser leída en el aula conciliar, fue publicada en 1547 en Roma y es considerada como una especie de «Summa» contra la fiesta y la *pia sententia*, conocida y usada por Cayetano antes de su edición impresa. Cf. la referencia en la nota 80. Para Juan DE ROMIROY, cf. el artículo de A. Emmen citado en nota 152. De Juan de Segovia destacan sus *Allegationes*, publicadas por Pedro DE ALVA Y ASTORGA, *Joannis de Segovia, Septem Allegationes et totidem Avisamenta pro informatione Patrum Concilii Basileensis*, Bruxelis 1664. Cf. E. AMMAN, “Jean de Segovie”, en *Dictionnaire de Théologie Catholique*, Letouzey et Ané, Paris 1903-1950, Tomo 8, pp. 816-819, pp. 816-819; Marie Dominique CHENU, “Jean de Montenegro”, en CHENU, Marie Dominique, “Jean de Montenegro”, en *Dictionnaire de Théologie Catholique*, Letouzey et Ané, Paris 1903-1950, Tomo 8, p. 798. La

lugar la aprobación del decreto sobre la concepción inmaculada de la Virgen, doctrina que el texto define *tanquam piam et consonam cultui ecclesiastico, fidei catholicae, rectae rationi et sacrae scripturae*. En la mente de los padres conciliares de Basilea se trataba de una definición dogmática infalible, pues las palabras transcritas no pueden entenderse sólo como una conformidad negativa (es decir, en el sentido de que no haya nada en la doctrina inmaculista contrario a la regla de la fe), sino como conformidad positiva, o sea doctrina exigida por la regla de la fe. Se comprende así que a la frase transcrita sigan las palabras: *ab omnibus catholicis approbandam fore, tenendam et amplectendam diffinimus et declaramus*¹⁵⁴.

Cayetano no ha procedido a un análisis de la definición de Basilea, sino que se ha limitado a señalar su nulo valor normativo. En efecto, en el momento de la promulgación del decreto, la asamblea reunida en Basilea había dejado de ser un verdadero concilio para convertirse en una asamblea cismática¹⁵⁵, a cuya definición opone la del legítimo concilio ecuménico de Ferrara-Florenia, que sólo exceptúa a Cristo de la universal sumisión al pecado original¹⁵⁶, con lo cual queda claro que *«illo tempore, quo res in quaestione erat, universalis ecclesia solum Christum exceptit ab originali pec-*

relatio de este último se encuentra en un manuscrito de la Biblioteca Apostólica Vaticana (cod. Vat. Ott. Lat 232, fol. 54v-122r) con el título *Relatio, sive Allegationes de Conceptione Beatae Virginis post contractionem originalis maculae*.

154. MANSI, (ed.), *Sacrorum Conciliorum ...*, vol. XXIX, p. 183, *op. cit.* Por otra parte, escribe POZO, «éste era el planteamiento previo a la definición que encontramos, por ejemplo, en Juan de Segovia, cuando postulaba que la pía sentencia fuera convertida no ya en una verdad *de pietate fidei* (cosa que, según él, ya era), sino *de necessitate fidei*». POZO, *Culto mariano ...*, p. 93, *op. cit.*

155 «... congregatio illa Basiliensis tunc temporis non erat synodus, nec concilium, sed schismatica: utpote scissa a capite ecclesiae Eugenio quarto... Unde hinc nonisi synagogae Satanae auctoritas afferri potest». VIO GAETANO, “De conceptione ...”, p. 206, *op. cit.*

156. «... dicto conciliabulo e regione opponitur verum ac venerandum concilium ex Ferrara in Florentiam translatum Graecorum et Latinorum sub praedicto Eugenio quarto: ubi inter dogmata fidei traduntur haec verba, Firmiter credit, profitetur et docet sacrosancta Romana ecclesia, neminem unquam ex viro feminaque conceptum a diaboli dominatu fuisse liberatum nisi per fidem Mediatoris Dei et hominum Iesu Christi domini nostri, qui sine peccato conceptus, natus et mortuus, humani generis peccata delendo, solus sua morte prostravit, et regni caelestis introitum, quod primus homo peccato proprio cum omni sua successione perdiderat, reseravit». VIO GAETANO, “De conceptione ...”, p. 206, *op. cit.* Cf. *Bulla unionis Coptorum Aethiopumque «Cantate Domino»*: DENZINGER, *Enchiridion ...* p. 1347, *op.cit.*

*cato, quod non erat dicendum si beata quoque Virgo excipienda esset»*¹⁵⁷.

9. Probabile in apparentia-probabile in veritate

En el siglo XV la piadosa creencia había alcanzado ya una difusión más que notable no sólo entre el pueblo sencillo sino también en las universidades, muchas de las cuales exigían el juramento de defender el privilegio mariano antes de la colación de los grados académicos. Alcanzando tan amplia difusión, la tesis inmaculista se había hecho *opinio communis*, a la que había que conceder, cuando menos, probabilidad teológica, ya que *probabile est quod multis videtur*. Cayetano da a este argumento una respuesta reveladora de su escasa valoración de la *fides simplicium*, a la que contrapone la autoridad de los doctos:

*probabilitas haec vulgarem auctoritatem non excedit: et eisdem contraponitur, quod probabile in veritate est quod videtur sapientibus, qui... contrariam secuti sunt opinionem. Vulgus autem probabile in apparentia non in veritate constituit*¹⁵⁸.

Pero si lo verdaderamente probable es aquello *quod videtur sapientibus*, ¿no habrá que reconocer esa probabilidad teológica a la tesis inmaculista, que han hecho suya tantas universidades, que, a su vez, califican la opinión maculista como *scandalosa* y *piarum aurium offensiva*? La respuesta de Cayetano es, una vez más, reveladora de su criteriología teológica. Si la autoridad del vulgo no es nada frente a los doctos, éstos, a su vez, carecen de autoridad cuando su sentir en materias de fe es contrario al de los Santos Padres:

*Sed quoniam universitates contra tot Sanctorum et communem priscorum doctorum doctrinam, in his quae sunt fidei, praesumptuosae sunt, et scandalum hoc non activum, sed passivum insipientium est potius quam piarum aurium imo Phariseorum convinceretur esse, decalarata eis veritate, ideo nihil ex hoc probabilitatis sortitur opinio haec nisi apud ignorantes*¹⁵⁹.

157. VIO GAETANO, “De conceptione ...”, p. 206, *op. cit.*

158. VIO GAETANO, “De conceptione ...”, p. 207, *op. cit.*

159. VIO GAETANO, “De conceptione ...”, p. 207, *op. cit.*

10. Pium est credere...

Cayetano somete también a crítica –y crítica demoledora– un principio del que se ha hecho abundante uso en Mariología y en el que se contempla el fundamento de la *pietas* de la opinión inmaculista. Se trata del conocido principio de eminencia, cuya formulación recoge Cayetano en estos términos: «*pium valde est credere quod beatæ Virginis quicquid gratiæ conferri potuit, sub Christo tamen, totum collatum est*»¹⁶⁰. Principio que puede inducir a muchos errores y que Cayetano ha enjuiciado con cruel ironía:

*Sed hæc radix zelo quidem innititur sed non secundum scientiam: propter quod a fide ad devia multa abduceret: iuxta hanc siquidem vocatam pietatis regulam liceret cras credere quod beata Virgo fuit concepta de Spiritu sancto, et tamen sub Christo, quia propterea non esset Deus et homo. Possemus quoque dicere quod beata Virgo erat in hac vita simul viatrix et comprehendens, et tamen sub Christo, quia non tam in alto beatitudinis gradu. Possemus etiam adhuc dicere quod ipsa fuit Deus et homo, et tamen sub Christo, quia Christus masculus et ipsa mulier: Christus universalis redemptor per suam mortem, ipsa non. Et multa forte alia erronea aliquis ex tali pietate deduceret. De solo namque unigenito Dei credimus quod non ad mensuram datus est Spiritus sanctus: beatæ autem Virginis et reliquis secundum mensuram donationis Christi plus et minus, prout voluit, datum credimus*¹⁶¹.

No cabía esperar un juicio más benévolo de Cayetano sobre los presuntos milagros y revelaciones privadas que se prodigaron en torno a la devoción a la Virgen en su concepción inmaculada: «*pro mulierculis, non pro sacra sunt sínodo: unde nec censeo digna de quibus verba fiant*»¹⁶².

Conclusión

Termina Cayetano su tratado reiterando su calificación de las opiniones en liza: «*neutra pars propositæ quaestionis in sensu quo vertitur in dubium, est necessario credenda*». Pero la tesis maculista es, a su juicio, *probabilis*, mientras que la tesis inmaculista (preser-

160. VIO GAETANO, “De conceptione ...”, p. 207, *op. cit.*

161. VIO GAETANO, “De conceptione ...”, p. 207, *op. cit.*

162. VIO GAETANO, “De conceptione ...”, p. 207, *op. cit.*

vación de la sola mácula del pecado original) es sólo *tolerabilis*. El Papa, como *arbiter a Christo datus*, deberá decidir en el próximo concilio lateranense entre estas dos opciones: la maculista, que puede aducir en su abono los testimonios de los santos padres recogidos en este tratado, así como innumerables doctores de la antigüedad, y la inmaculista, que, aunque ampliamente compartida, sólo cuenta en su favor a tres doctores modernos (Escoto, Francisco de Mayronis y Pedro Auréolo) y los *promiscui vulgi clamores*. Para Cayetano la elección no es dudosa: él espera del Papa que la tesis maculista sea aprobada y determinada *tanquam probabiliorem et sanctorum ac doctorum dictis consonam*¹⁶³.

A modo de balance

La historia de un dogma no ha sido nunca un camino que, a partir de unos principios indiscutidos, discurra sin obstáculos hasta su término. En ese camino se cruzan unos factores que impulsan con otros que frenan. Todos deben ser tenidos en cuenta si se quiere tener una comprensión adecuada de la definición dogmática en cuestión. En el caso concreto de la historia del dogma inmaculista, el tratado de Cayetano representa una lúcida aportación de sensatez teológica en medio de una controversia en la que el apasionamiento había agitado los ánimos de teólogos y predicadores y hasta del pueblo cristiano.

1. La oposición a la creencia inmaculista se basaba en la dificultad de conciliarla con los dogmas del pecado original y de la redención. Cayetano se sitúa decididamente en esta posición adversa. A través de Santo Tomás enlaza con las ideas agustinianas sobre la transmisión del pecado original mediante la concupiscencia inherente al acto sexual de los padres, de forma que sólo una persona concebida virginalmente podría estar libre del pecado original. También en Santo Tomás y en la tradición patrística que el Angélico recoge, funda Cayetano su principal motivo para oponerse a la tesis inmaculista: tal privilegio dejaría a María fuera del ámbito de la obra redentora de Cristo. Pero, ¿acaso no conocía Cayetano la idea de reden-

163. La *determinatio probabilis* no es invento de Cayetano, que se remite en este punto al concilio de Vienne, celebrado bajo Clemente V, que, tratando de los efectos del bautismo, *decrevit partem probabiliorem, dictis doctorum et sanctorum consonam*. Cf. DENZINGER, *Enchiridion* ... pp. 903-904, *op. cit.*

ción preservativa, puesta en circulación por Guillermo Ware y desarrollada por su discípulo Escoto? Ciertamente la conocía, pero no la comparte, porque considera doctrina definida por la Iglesia la relación necesaria entre pecado y redención: sólo puede ser redimido quien antes ha sido cautivo del pecado. Por eso, la tesis inmaculista en su forma de preservación total es juzgada por Cayetano como contraria a la fe católica.

2. Pero Cayetano conoce también otra forma de la tesis inmaculista: la preservación parcial, esto es, la afirmación de que María fue preservada de la mancha del pecado original, pero teniendo en su propia persona el *debitum illius maculae*. Es frecuente atribuir a Cayetano la paternidad de este concepto del *debitum*, lo que, como ha quedado dicho, no es exacto. Pero sí es cierto que fue Cayetano quien lo elaboró de un modo sistemático configurándolo como *initium peccati originalis*, bajo el cual está no sólo quien *actu* lo contrae sino también quien está de suyo obligado a contraerlo, librándose de contraerlo *actu* sólo en virtud de una intervención excepcional de la gracia de Dios. Así las cosas, María habría formado parte de la humanidad pecadora, aunque por brevísimo tiempo, pues fue santificada ya *in utero matris*, pero esa gracia santificadora tendría verdadero carácter redentivo y María no estaría fuera del ámbito de los redimidos por Cristo. Así entendida, la tesis inmaculista no es contraria a la fe católica y Cayetano llama la atención a sus hermanos dominicos para que no se dejen llevar por el ardor de la polémica calificando como errónea *in fide* una tesis que no lo es. Y como ésta es la única tesis inmaculista que Cayetano contempla, puede por eso afirmar que ninguna de las dos posiciones en liza –maculista e inmaculista– es *necessario credenda*. El tema del *debitum* ha hecho correr ríos de tinta, formando un capítulo de la Mariología que no es posible resumir aquí. Ciertamente, hoy la afirmación del *debitum* se ha desligado del contexto en que Cayetano la planteó: la *infectio carnis*; pero queda intacto el problema de si es o no necesaria la afirmación del débito para incluir a María en el ámbito de los verdaderamente redimidos por Cristo. Nos limitaremos a algunas breves referencias. La bula *Ineffabilis* no se pronunció al respecto, por lo que se trata de una cuestión libremente debatida¹⁶⁴. J. A. de

164. En el Congreso Mariológico Internacional celebrado en Roma el año 1954 se tuvo un amplio debate sobre el *debitum*. Las intervenciones pueden verse en *Virgo Immaculata*, Acta Congressus Mariologici-Mariani Romae anno

Aldama pensaba que *aliquod debitum peccati originalis asserendum esse ut redemptio B. Virginis defendatur*¹⁶⁵. En parecidos términos se expresaba H. Lennerz¹⁶⁶. J. Galot sostiene que la noción de débito tal como la formuló Cayetano (débito como *initium peccati originalis*) iría en contra de la bula *Ineffabilis*¹⁶⁷. Según este autor, parece confirmarse en la actualidad la tendencia a renunciar a la idea de un débito real en la persona de María para hablar sólo de una necesidad hipotética de contraer el pecado original, necesidad que habría afectado a María si no hubiese sido preservada¹⁶⁸. Conviene, sin embargo, ser cautos en este punto. A. Müller se remite al Vaticano II: María «se encuentra unida a todos los hombres del linaje de Adán necesitados de redención» (*Lumen Gentium*, 53). Y comenta con acierto contra los partidarios de la exclusión de todo débito: «Cayetano definió esta situación como *debitum contrahendi peccatum originale*. ¿Tiene sentido objetivar el *debitum* convirtiéndolo en una “mancha” y demostrar después que la fe de la Iglesia excluye de María “toda mancha de pecado original”?... El término *debitum* o significa la necesidad de redención de María, y entonces no puede ser impugnado, o se le da un valor distinto en una teología extremadamente diferenciada, y entonces carece de interés»¹⁶⁹.

No se olvide, por lo demás, que Cayetano elabora el concepto del *debitum* como fórmula para hacer admisible la posi-

MCMLIV celebrati, Roma, Academia Mariana Internationalis, vol. XI, pp. 456-499. En su conclusión Carolo Balic abogaba por eliminar de la Mariología el término *debitum*.

165. *Mariologia seu de Matre Redemptoris*, en PATRES SOCIETATIS IESU FACULTATUM THEOLOGICARUM IN HISPANIA PROFESSORES, *Sacrae Theologiae Summa* III, Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid 1956³, p. 360.

166. «Si autem vere redempta est [Maria], manifestum est eam *debuisse* concipi in peccato originali, et ita conceptam esse, nisi applicata fuissent merita Redemptoris. Nam de redemptione sermo esse non potest in eo, qui nullo modo debuit esse in peccato originali, qui sine respectu ad redemptionem Christi et independenter ab ea iam liber fuit a peccato originali. Ergo aliquod debitum peccati originalis affirmandum est de B. Virgine». Heinrich LENNERZ, *De Beata Virgine tractatus dogmaticus*, Pontificia Università Gregoriana, Roma 1957, p. 77s.

167. «Elle [la bula *Ineffabilis*] interdirait cependant l'affirmation de la dette de péché selon la notion préconisée par Cajetan, vu qu'une telle dette serait un commencement de péché affectant la personne et exclurait une préservation totale de Marie». GALOT, “L’Immaculée ...”, p. 104, *op. cit.*

168. GALOT, “L’Immaculée ...”, p. 105, *op. cit.*

169. Alois, MÜLLER, “Puesto de María y su cooperación en el acontecimiento Cristo”, en *Mysterium Salutis* III/2, Cristiandad, Madrid 1971, pp. 444.

ción inmaculista en su forma de preservación parcial. Es decir, en una controversia en la que las partes en contienda no se privaban de lanzarse mutuamente acusaciones de herejía, Cayetano se ha esforzado en desarrollar un argumento que haga *tolerabilis* una tesis (concepción inmaculada *cum debito contrahendi peccatum originale*) que él mismo rechaza por considerar que carece de apoyo en las fuentes normativas de la fe. ¡Ejemplar actitud de moderación y honradez intelectual que el teólogo debiera tener siempre presente!

3. ...*Argumentari ex auctoritate est maxime proprium huius doctrinae*¹⁷⁰. Ahora bien, es precisamente en la autoridad de la Escritura, de los Santos Padres y del magisterio papal donde Cayetano encuentra el principal argumento contra la tesis inmaculista aun sabiendo que dicha tesis gozaba en el momento en que él escribe del favor de *doctores numero infiniti*, que era sostenida por muchas universidades y que, con el impulso creciente de la celebración de la fiesta, había arraigado profundamente en el pueblo cristiano. Pese a todo, Cayetano no concede a la opinión inmaculista ninguna probabilidad teológica. A la autoridad de los *moderni magistri* opone Cayetano la autoridad de los *antiqui doctores*; a la creencia del vulgo opone la doctrina de los sabios; a los desatinos a que conduce una *pietas* impulsada por el celo opone el sobrio proceder *secundum scientiam*.

De este modo, el tratado de Cayetano es testimonio claro del rasgo más característico de las discusiones que jalonan la historia del dogma inmaculista en el Occidente latino: el contraste entre el sentir del pueblo cristiano y la sabiduría teológica. Es significativo que en su tratado Cayetano no haga mención de Eadmero, el primer teólogo occidental que emprende la tarea de justificar teológicamente el privilegio mariano¹⁷¹. Eadmero se presenta como portavoz de los fieles sencillos, de los cuales se dice en la Escritura *quod cum eis sit sermocinatio Dei*, y no ahorra su crítica a los que una ciencia sin caridad infla de orgullo¹⁷². Son éstos los que *spreta pau-*

170. *S.Th., Summa Theologiae*, I, q.1, a.8.

171. Resumen de su doctrina en GALOT, "L'Immaculée ...", pp. 55-58, *op. cit.*
Cf. SÖLL, *Storia dei dogmi ...*, pp. 277-279, *op. cit.*

172. «Et de simplicibus quidem in ipsis verbis [de la Escritura] invenitur quod cum eis sit sermocinatio Dei. Illos vero quos multa scientia sine charitate perlustrat ferunt eadem scientia inflari potius quam veri boni integritate solida-

perum simplicitate, se opusieron a la celebración de la fiesta y lograron imponer su parecer, pues se trataba de personas que gozaban de autoridad secular y eclesiástica así como de abundantes riquezas¹⁷³.

En este rechazo –que en Cayetano tiene tonalidad claramente despectiva– de la piedad de los fieles como lugar teológico reside la principal deficiencia del tratado de Cayetano. La valoración de las autoridades tradicionalmente aducidas en la argumentación teológica le llevo a ignorar el valor del *sensus fidei*, por el que los cristianos discernen, a veces con independencia del magisterio jerárquico e incluso antes que éste, las implicaciones del dato revelado¹⁷⁴. Y como el *sensus fidei* estuvo, en el caso que nos ocupa, alimentado por la celebración de la fiesta litúrgica, su rechazo llevó consigo una infravaloración de la *lex orandi* como fuente teológica. Y fueron precisamente los dos factores apuntados los que ejercieron un impulso decisivo que condujo a la bula *Ineffabilis*.

4. la definición dogmática de la *piadosa creencia* no resta valor teológico al tratado de Cayetano. El estudioso de la Mariología encontrará en él orientaciones de permanente vigencia. El tratado de Cayetano representa, en efecto, un serio llamamiento a hacer de la Mariología una disciplina verdaderamente teológica, evitando afirmaciones maximalistas basadas en impulsos emocionales y carentes de sólida base

ri». *Tractatus de conceptione B. Mariae Virginis*: PL 159, 302. Se ha sostenido que esta crítica sería una réplica a la célebre carta de San Bernardo a los canónigos de Lyon contra la celebración de la fiesta. Así GEENEN, “Eadmer.”, vol. V, pp. 90-136. En cambio, según José Antonio DE ALDAMA Y PRUAÑO, “Eadmero y San Bernardo”, en *Ephemerides Mariologicae* 10 [1960], pp. 489-498, el tratado de Eadmero es anterior a la carta de San Bernardo.

173. «Principium, quo salus mundi processit, mihi considerare volenti occurrit hodierna solemnitas, quae conceptione beatae Matris Dei Mariae multis in locis festiva redditur. Et quidem priscis temporibus frequentiori usu celebrabatur, ab eis praecipue in quibus pura simplicitas et humilior in Deum vigeat devotio. At ubi et major scientia et praepollens examinatio rerum mentes quorundam imbuit et erexit, eandem solemnitatem, sprete pauperum simplicitate, de medio sustulit; et eam quasi ratione vacantem redegit in nihilum. Quorum sententia eo maxime in robur excrevit quod ii, qui eam protulerunt, saeculari et ecclesiastica auctoritate divitiarumque abundantia praeminebant». *Tractatus...* (PL 159, 301). MIGNE, *Patrologiae...* Tomo 159, p. 301, *op. cit.*

174. Sobre la importancia del *sensus fidei* en Mariología, cf. la obra clásica de Clément DILLENCHNEIDER, *Le sens de la foi et le progres dogmatique du mystère marial*, Academia Mariana Internationalis, Roma 1954.

positiva que llevaron a una hipertrofia mariológica (*De Maria nunquam satis!*), de la que fácilmente se pasó al extremo opuesto: *De Maria iam satis* o incluso *De Maria nunquam*. El tratado de Cayetano, con su insistencia en la afirmación de María como criatura redimida, es, además, un serio aviso contra la tendencia a hacer de María una suerte de réplica de Cristo poniendo en peligro el dato fundamental de la unicidad del Mediador.

5. Si hacemos excepción de Melchor Cano, que coincidió sustancialmente con él¹⁷⁵, el tratado de Cayetano fue objeto de fuertes críticas en el seno de su propia Orden. Bartolomé Spina¹⁷⁶, futuro teólogo de la corte papal, defensor de la absoluta universalidad de la *corruptio humana*, reprochó a Cayetano el haber admitido la posibilidad de una excepción a esa regla, cual sería el caso de María, exenta *de facto* del pecado original, aunque con el débito de contraerlo. Spina cerraba así la puerta a toda posibilidad de admisión del privilegio. En motivos exactamente opuestos se basó la crítica de Ambrosio Catarino¹⁷⁷, defensor apasionado del privilegio concepcionista, que veía en la obra de Cayetano la muestra de una teología que miraba hacia atrás y se mostraba insensible a los clamores de la religiosidad de los fieles.

La moderación de Cayetano en esta controversia en la que el apasionamiento era la actitud dominante cosechó, pues, más críticas que plácemes. Unos años más tarde, su intervención en el proceso de Lutero correría la misma suerte: de una parte, se le acusó de haber contribuido a la ruptura por su dureza e intransigencia; de otra, se le reprochó excesiva benevolencia frente al Reformador¹⁷⁸. Y es que la moderación en las controversias teológicas raramente recibe aplausos o los cosecha muy tardíamente. ¡Así es la vida!

175. Cf. *De locis theologicis*, l.VII, c.3, concl.4 (ed. J.BELDA [Madrid 2006] 426-428).

176. Cf. Ulrich HORST, *Die Diskussion um die Immaculata Conceptio im Dominikaneorden. Ein Beitrag zur Geschichte der theologischen Methode*, Ferdinand Schöningh, Paderborn 1987, pp. 33-39.

177. HORST, *Die Diskussion ...*, pp. 79-81, *op. cit.*

178. Cajetanum culpant alii, quod Lutherum honoribus promissis non allexerit, alii quod non apprehenderit nec in vincula conjecerit». QUETIF-ECHARD, *Scriptores Ordinis*, II, p. 15, *op. cit.* Cf. asimismo Pierre MANDONNET, "Cajetan", en *Dictionnaire de Théologie Catholique*, Letouzey et Ané, Paris 1903-1950, Tomo II/2, p. 1318.

Bibliografía

- DE ALDAMA Y PRUAÑO, José Antonio, “La fiesta de la Concepción de María”, en *Estudios Eclesiásticos* 36 (1961), pp. 427-459.
- DE ALDAMA Y PRUAÑO, José Antonio, “Eadmero y San Bernardo”, en *Ephemerides Mariologicae* 10 [1960], pp. 489-498.
- DE ALVA Y ASTORGA, Pedro, *Joannis de Segovia, Septem Allegationes et totidem Avisamenta pro informatione Patrum Concilii Basileensis*, Bruxellis 1664.
- D’ALENÇON, E., “Meyronnes (François de)”, en *Dictionnaire de Théologie Catholique*, Letouzey et Ané, Paris 1903-1950, Tomo 10, p. 1637.
- AMERI, Giacinto, *Doctrina Theologorum de Immaculata B. V. Mariae Conceptione tempore Concilii Basileensis*, Academia Mariana Internationalis, Roma 1954
- AMMAN, E., “Jean de Segovie”, en *Dictionnaire de Théologie Catholique*, Letouzey et Ané, Paris 1903-1950, Tomo 8, pp. 816-819.
- BALIC, Carolo, *Joannes Duns Scotus Doctor Immaculatae Conceptionis, I, Textus auctoris*, Academia Mariana Internationalis, Roma 1954.
- BALIC, Carolo, “De significatione interventus Scoti in historia dogmatis Immaculatae Conceptionis”, en *Virgo Immaculata*, Acta Congressus Mariologici-Mariani Romae anno MCMLIV celebrati, Academia Mariana Internationalis, Roma 1955, vol. VII/1, pp. 51-171.
- BANDELLI, Vicente, *Tractatus de singulari puritate et praerogativa conceptionis Salvatoris Iesu Christi*, Bologna 1481
- BARDY, Gustave, “L’inspiration des Pères de l’Église”, en *Recherche de Science Religieuse* 40 (1951), pp. 7-26.
- BEUMER, Johannes, “Das katholische Schriftprinzip in der theologischen Literatur der Scholastik bis zur Reformation”, en *Schol* 16 (1941), pp. 24-52
- BITTREMIEUX, Joseph, “Le sentiment de saint Bonaventure sur l’Immaculée Conception de la Sainte Vierge”, en *Études Franciscaines* 40 (1928), pp. 367-394.
- CANDAL, Manuel, “La Virgen Santísima «prepurificada» en su Anunciación” en *Orientalia christiana periodica*, 31 (1965), p. 241-276.
- CHENU, Marie-Dominique, “Authentica et magistralia. Deux lieux théologiques aux XII^e et XIII^e siècles”, en *Divus Thomas* (Pi) 28 (1925), pp. 257-285.
- CHENU, Marie Dominique, “Jean de Montenegro”, en *Dictionnaire de Théologie Catholique*, Letouzey et Ané, Paris 1903-1950, Tomo 8, p. 798.
- COLLANTES, Justo, *La fe de la Iglesia católica*, Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid 1983.
- CONGAR, Yves Marie-Joseph, “Bio-Bibliographie de Cajétan”, en *Revue Thomiste* 17 (1934/35), pp. 3-49.

- CONGAR, Yves Marie-Joseph, "Tradition et «Sacra doctrina» chez saint Thomas d'Aquin", en *Église et Tradition*, Editions Xavier Mappus, Lyon 1963, pp. 178-181.
- CONGAR, Yves Marie-Joseph, *La Tradición y las tradiciones*, Dinar, San Sebastián 1964, vol. I, pp. 156-157; pp. 183-192.
- Corpus Scriptorum Christianorum Orientalium, Scriptores Syri* 92,61, Brepols, Lovaina 1835-1969.
- DE VIO GAETANO, Tommaso, "De conceptione beatæ Mariæ Virginis ad Leonem decimum pontificem maximum in quinque capita divisus", en *Opuscula omnia Thomæ de Vio Caietani, Cardinalis tituli Sancti Xysti, in tres distincta tomos*, Augustæ Taurinorum 1582, pp. 201-307.
- DE VIO GAETANO, Tommaso, "Praefatio in quinque mosaicos libros", en *Opera omnia quotoquot in Sacrae Scripturae expositionem repriuntur*, Sumptibus Jacobi & Petri Prost, Lugduni 1639.
- DENZINGER Henricus, Adolfus SCHÖNMDETZER, *Enchiridion Symbolorum, Definitionum et Declarationum de rebus fidei et morum*, Herder, Barcelona 1965.
- Dictionnaire de Théologie Catholique*, Letouzey et Ané, Paris 1903-1950.
- DILLENCHNEIDER, Clément, *Le sens de la foi et le progres dogmatique du mystère marial*, Academia Mariana Internationalis, Roma 1954.
- DI FONZO, Lorenzo, "La mariologia di S. Bernardino di Siena", en *Miscellanea Francescana* 47 (1947), pp. 3-102
- DOMÍNGUEZ ASENSIO, José Arturo "Infalibilidad y potestad magisterial en la polémica anticonciliarista de Cayetano", en *Communio* 14 (1981), pp. 3-50, 205-226.
- DOMÍNGUEZ ASENSIO, José Arturo, "Cayetano y las cuestiones de criteriología teológica", en *Communio* 16 (1983), pp. 201-234.
- DU MANOIR, Hubert, "La piété mariale de Saint Anselme de Cantorbéry", en *De cultu mariano saeculis VI-XI. Acta Congressus Mariologici Mariani Internationalis in Croati*, Pontificia Academia Mariana Internationalis, vol. III pp. 597-611.
- EMMEN, Aquilin, "Ioannes de Romiroy sollicitator causae Immaculatae Conceptionis in Concilio Basileensi", en *Antonianum* 32 (1957), pp. 335-368.
- EMMEN, Aquilin, "«Mutter der schönen Liebe». Ein unveröffentlicher Sermon de Immaculata Conceptione gehalten auf dem Baseler Konzil um 1436", en *Wissenschaft und Weisheit* 19 (1956), pp. 81-99.
- GALOT, Jean, "L'Immaculée Conception", en H. DU MANOIR (ed.), *Maria. Études sur la Sainte Vierge*, VII, Beauchesne, Paris 1964, pp. 40-48.
- GEENEN, Godfried, "Eadmer, le premier théologien de l'Immaculée Conception", en *Virgo Immaculata*, Acta Congressus Mariologici-Mariani Romae anno MCMLIV celebrati. Academia Mariana Internationalis, Roma 1955, vol. V, pp. 90-136

- GHELLINCK, Joseph DE, "Pour l'histoire du mot «Revelare»", en *Recherche de Science Religieuse* 6 (1916), pp. 149-157.
- GRABMANN, Martin, "Die Stellung des Kardinals Cajetans in der Geschichte des Thomismus und der Thomistenschule, en *Angelicum* 11 (1934), pp. 547-560;
- GRONER, Josef F., *Kardinal Cajetan. Eine Gestalt aus der Reformationszeit*, Société philosophique, Freiburg-Löwen 1951.
- HOFFMANN, Adolf, "De voto Caietani «De conceptu B. Mariae Virginis ad Leonem decimum Pontificem Maximum», en *Virgo Immaculata*, Acta Congressus Mariologici-Mariani Romae anno MCMLIV celebrati. Academia Mariana Internationalis, Roma 1955, vol. VI, pp. 164-184.
- HOFFMANN, Adolf, "Das Gutachten Cajetans: De conceptu B. Mariae Virginis ad Leonem decimum Pontificem máximum", en *Freiburger Zeitschrift für Philosophie und Theologie* 1 (1954), pp. 179-199.
- HORST, Ulrich, "Die Diskussion um die Immaculata Das Gutachten Cajetans: De conceptu Beatae Virginis ad Leonem Decimum Pontificem Maximum", en *Freiburger Zeitschrift für Philosophie und Theologie* 1 (1954), pp. 179-199.
- HORST, Ulrich, *Conceptio im Dominikanerorden*, Ferdinand Schöningh, Paderborn 1987.
- HORST, Ulrich, *Die Diskussion um die Immaculata Conceptio im Dominikanerorden. Ein Beitrag zur Geschichte der theologischen Methode*, Ferdinand Schöningh, Paderborn 1987.
- JEDIN, Hubert, "Zur Entwicklung der Kirchenbegriffs im 16. Jahrhundert", en *Relazioni del X Congresso internazionale di Scienze storiche*, G. C. Sansoni, Firenze 1955, p. 61.
- JÉROME, L., "Adam Scot ou l'Écossais", en *Dictionnaire de Théologie Catholique*, Letouzey et Ané, Paris 1903-1950, Tomo I/1, pp. 389-391.
- LAUCHERT, Friedrich, *Die italienischen literarischen Gegner Luthers*, Herder, Freiburg in Br. 1912.
- LE BACHELET, Xavier-Marie, "Immaculée Conception dans l'Église latine après le concile d'Éphèse, s.v. Immaculée Conception" en *Dictionnaire de Théologie Catholique* VII/1, pp. 979-1218.
- LENNERZ, Heinrich, *De Beata Virgine tractatus dogmaticus*, Pontificia Università Gregoriana, Roma 1957.
- MANDONNET, Pierre, "Bandelli", en *Dictionnaire de Théologie Catholique*, Letouzey et Ané, Paris 1903-1950, Tomo II/1, p. 139.
- MANDONNET, Pierre, "Cajetan", en *Dictionnaire de Théologie Catholique*, Letouzey et Ané, Paris 1903-1950, Tomo II/2, p. 1318.
- MANSI, Johannes Dominicus (ed.), *Sacrorum Conciliorum nova et amplissima collectio* (Florentia 1759ss), continuata et absoluta curantibus L. Petit et I. B. Martin (Paris 1911ss).

- MAREGA, I. M., *Caietani vitae operumque brevis descriptio*, introducción a TOMMASO DE VIO GAETANO, *Commentaria in Porphirii Isagogem ad Praedicamenta Aristotelis*. Scripta philosophica, Roma 1934, IX-LXIV.
- MEINHOLD, Peter, “Die Stellung der Gottesmutter in der Theologie des Anselm von Canterbury”, en *De cultu mariano saeculis VI-XI. Acta Congressus Mariologici Mariani Internationalis in Croati*, Pontificia Academia Mariana Internationalis vol. III, pp. 631-650.
- MÉNARD, Étienne, *La Tradition. Révélation, Écriture, Église selon saint Thomas d’Aquin*, Desclée de Brouwer, Bruges-Paris 1964.
- MEO, Salvatore Maria, “La dottrina e il culto dell’Immacolata Concezione nel decreto del concilio di Basilea (1439)”, en *De cultu mariano saeculis XII-XV. Acta Congressus mariologici-mariani internationalis Romae anno 1975 celebrati*, Pontificia Academia Mariana Internationalis, Roma 198, pp. 99-119.
- MIGNE, Jacques Paul, *Patrologiae cursus completus. Series Latina* (Paris 1844-1864)
- MÜLLER, Alois, “Puesto de María y su cooperación en el acontecimiento Cristo”, en *Mysterium Salutis* III/2, Cristiandad, Madrid 1971, pp. 405-528.
- PATRES SOCIETATIS IESU FACULTATUM THEOLOGICARUM IN HISPANIA PROFESSORES, *Sacrae Theologiae Summa* III, Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid 1956³
- POZO, Cándido, “Culto mariano y «definición» de la Inmaculada en el concilio de Basilea”, en *De cultu mariano saeculis XII-XV. Acta Congressus mariologici-mariani internationalis Romae anno 1975 celebrati*, Pontificia Academia Mariana Internationalis, Roma 1981, pp. 67-98.
- POZO, Cándido, *María, nueva Eva*, Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid 2005.
- QUETIF, Jacques – Jacques ECHARD, *Scriptores Ordinis Praedicatorum: recensiti, notisque historicis et criticis illustrati ... praemittitur in prolegomenis notitia Ordinis qualis est ab an. MDI ad an. MDCCXX... / inchoavit ... Iacobus Quetif; absolvit Iacobus Echard; Lutetiae Parisiorum: apud J.B. Christophorum Ballard et Nicolaum Simart, 1721, tomus secundus.*
- ROMERI, Candido Maria, “La santificazione di Maria in S. Antonio di Padova”, en *Virgo Immaculata* VII/1, Academia Mariana Internationalis, Roma 1957, pp. 40-50 .
- SCHMAUS, Michael, “Die dogmatischen Grundlagen des Marienkultes nach Anselm von Canterbury”, en *De cultu mariano saeculis VI-XI. Acta Congressus Mariologici Mariani Internationalis in Croati*, Pontificia Academia Mariana Internationalis vol. III, pp. 613-629.
- SERICOLI, Cherubinus, “Immaculata B.M.V. Conceptio iuxta Xysti IV Constitutiones”, en *Bibliotheca Mariana Medii Aevi, Textus et Disquis.*, Pontificia Academia Mariana Internationalis, Roma 1945, vol. 5.

- SÖLL, Georg, *Storia dei dogmi mariani*, LAS Editrice, Roma 1981.
- SÖLL, Georg, “Dogma ud Dogmenentwicklung”, en *Handbuch der Dogmengeschichte* I/5, Herder, Freiburg 1971.
- SANCTI THOMAS AQUINATIS, *Suma Contra Gentiles*.
- SANCTI THOMAS AQUINATIS, *Summa Theologiae Sancti Thomae Aquinatis. Sancti Thomae Aquinatis Doctoris Angelici Opera omnia iussu impensaue Leonis XIII P.M.*, Roma 1888-1906.
- TORQUEMADA, José DE, *Tractatus de veritate Conceptionis beatissimae Virginis pro facienda relatione coram Patribus Concilii Basileensis a.D. 1437*, Romae 1547.
- VOOGHT, Paul DE, *Les sources de la doctrine chrétienne d'après les théologiens du XIV siècle et du debut du XV, avec le texte integral des XII premières questions de la «Summa» inédite de Gerard de Bologne (†1317)*, Desclée de Brouwer, Paris 1954
- VOOGHT, Paul DE, “La Décrétale «Cum Marthae» et son interpretation par les théologiens du XIV siècle”, en *Recherche de Science Religieuse* 42 (1954), pp. 540-548